



**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANÍSTICAS
SEDE UNIVERSITARIA MUNICIPAL DE
CIENFUEGOS.**

**TESIS PRESENTADA EN OPCIÓN AL
TÍTULO DE:
LICENCIADA EN ESTUDIOS
SOCIOCULTURALES**

**Título: *Influencia de la violencia de
género en el aprendizaje de los
adolescentes de la ESBURafael Espinosa
Armenteros.***

Autora: Hillarys Maray Pérez Fonseca

Tutora: Yoilen Barreira Rodríguez

2017-2018

Hago constar que el presente trabajo fue realizado en la Universidad de Cienfuegos, como parte de la culminación de los estudios en la especialidad de Licenciatura en Estudios Socioculturales; autorizando a que el mismo sea utilizado por la institución para los fines que estime conveniente, tanto de forma parcial como total y que además no podrá ser presentado en evento ni publicado sin la aprobación de la Universidad.

Firma del Autor

Los que abajo firmamos, certificamos que el presente trabajo ha sido revisado según acuerdo de la dirección de nuestro centro y el mismo cumple con los requisitos que debe tener un trabajo de esta envergadura, referido a la temática señalada.

Información Científico Técnica

Computación

Nombre, Apellidos y Firma Nombre, Apellidos y Firma

Firma del Tutor

Pensamiento

“La eliminación de la violencia de género relacionada con la escuela no puede dejarse en manos del azar”

Nora Fyles.

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mis familiares, madre y abuela que han contribuido de una forma u otra desde mis inicios en mis estudios universitarios con su apoyo incondicional y en especial a mi chuchi-abuelo que siempre está presente en mi corazón aún fallecido.

A todos los que de una forma u otra me ayudaron a despertar y ver que mi sueño se hacía realidad:

Muchas Gracias.

Agradecimientos

Mis más agradecimientos a la Revolución cubana y su máximo líder Fidel Castro Ruz, a los profesores de la Universidad de Cienfuegos que contribuyeron a mi formación como profesional.

Agradezco además a los estudiantes, profesores y directivos de la ESBU: Rafael Espinosa Armenteros por su esfuerzo, dedicación y participación, a mi tutora Yoilén Barreira Rodríguez por dedicarme tiempo para la elaboración de la tesis, a mis compañeros de aula por apoyarme y ayudarme en estos años de estudios.

Quiero agradecer a mis familias por haber cooperado y haberme ayudado en los momentos más difíciles del trabajo, a Santiago que lo quiero como si fuese mi papá que ha estado conmigo durante la realización de la tesis.

A mi esposo que con tanto cariño me ha apoyado en todo.

A todos, los que de una forma u otra me ayudaron:

Muchas Gracias.

Resumen

La violencia de género es un grave problema social recientemente visible en nuestro país por lo que está aumentando cada día más entre los y las jóvenes adolescentes, es una de las problemáticas que más afecta a la adolescencia en la actualidad, sobre todo en instituciones escolares. Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo: Analizar la influencia que tiene la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros. El estudio se apoya en la metodología cualitativa y cuantitativa, haciendo uso de la entrevista semiestructurada, el cuestionario y el análisis de documentos como instrumentos de investigación. La novedad del estudio radica en que se aborda este fenómeno desde una concepción de análisis integradora, lo que permite una mejor comprensión del mismo en el contexto de la secundaria básica. Los resultados de la investigación muestran que la violencia de género que se visualiza en los adolescentes en el contexto escolar deviene esencialmente de sus hogares, la cual, en muchas ocasiones, es reforzada en el aula. La misma trae consigo diferentes tipos de violencias en la que predominan la psicológica y la física, las interfieren de manera negativa en el desarrollo del aprendizaje de los adolescentes, en tanto, sus resultados académicos dan muestra de ello, además manifiestan inseguridad, miedo a dar su opinión, ansiedad, lo que influyen de manera directa en aprendizajes negativos de comportamientos, actitudes, valores, ideas y creencias en tan importante etapa de la vida.

Summary

The genre violence is a serious recently visible social problem in our country for which is increasing increasingly between the and the adolescent youths, it are one of the problems that more fond of the adolescence at present above all in institutes escolares. Is for it, that investigation this letter has as objective: Analyzing the influence that has the genre violence in the apprenticeship of the students of the students of the ESBU Raphael thornyArmenteros. The study bases one`s opinion on the qualitative and quantitative and quantitative methodology, doing use of the interview partly constructed, the questionnaire and the analysis of documents as instruments of investigation. The newness of the study takes root in which is approached this phenomenon from a conception of inclusive analysis, which permits a better comprehension of the same thing in the context of the secondary basic. The results of the investigation show that the genre violence that it visualizes in the adolescents in the escolar context happens essentially of your homes, the who, in many occasions, is reinforced in the classroom. The same thing has with oneself different types of violence`s in which predominate the psychological and the physics, interfere them in a negative way in the development of the apprenticeship of the adolescents, meanwhile, your academic results give sample of it, moreover manifest insecurity, fear to give your opinion, anxiety, which it have influence in a direct way in negative apprenticeships of conducts, attitudes, value, think up and beliefs in so important stage of the life.

Índice

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| CAPÍTULO I: Violencia y aprendizaje en la adolescencia: una mirada desde la perspectiva de género. | |
| 1.1 El género: apuntes teóricos para su estudio..... | 8 |
| 1.2 La violencia de género en las relaciones interpersonales..... | 12 |
| 1.2.1 Violencia en el contexto escolar..... | 16 |
| 1.3 Consideraciones sobre la adolescencia como etapa del desarrollo..... | 20 |
| 1.4 Aprendizaje y violencia en la edad adolescente..... | 25 |
| CAPÍTULO II:: Influencia de la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes. | |
| 2.1 Caracterización de los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros desde la perspectiva de género..... | 31 |
| 2.2 Manifestaciones de violencia en los adolescentes..... | 35 |
| 2.3 Influencia de la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes..... | 44 |
| Conclusiones..... | 51 |
| Recomendaciones..... | 53 |
| Bibliografías..... | 54 |
| Anexos..... | 60 |

Introducción

La violencia de género es un grave problema social recientemente visible debido a la mayor concienciación de las víctimas y de sus familias, a la sensibilización de las instituciones públicas, de los medios de comunicación, de los cuerpos y fuerzas de seguridad y de la sociedad en su conjunto. Los cambios legislativos para intentar extirpar este tipo de violencia tan enraizada en el entorno cultural, han contribuido a modificar una tendencia que parecía ir en ascenso. A pesar de que se ha conseguido una mayor igualdad entre mujeres y varones, y se ha avanzado en la puesta en marcha de estrategias y programas para frenar la violencia de género, lo realizado hasta la fecha no parece suficiente para que ésta desaparezca. Esto puede ser debido a que las causas estructurales sobre las que se sustenta, como son la educación sexista, una tradición cultural androcéntrica y la desigualdad por razón de género siguen existiendo (Herranz, 2013).

La violencia de género es una violencia machista hacia la mujer que se produce como consecuencia del intento del hombre de perpetuar su papel de dominación sobre ella, de no admitir la igualdad entre hombres y mujeres, de querer seguir ejerciendo un rol injusto y desfasado en una sociedad que debe trabajar y defender más los derechos humanos (Guzmán, 2015).

Esta problemática es un mal endémico de la cultura patriarcal a nivel global, pues no hay aún región del mundo, ni clase social, ni credo, ni países pobres o ricos que se eximan de este flagelo. No es un problema que afecte a personas blancas o negras y no hay un solo país que pueda afirmar que ha logrado erradicar la violencia contra las mujeres. Las formas de expresión son diversas, pero en cualquier ámbito no se excluye del daño que para ellas implica, ya sea en países donde existe feminicidio o el aborto selectivo por sexo, o si vive en un país con conquistas sociales de género que favorecen la equidad. Es un problema global. Es un reto universal que estamos obligados a enfrentar (Proveyer, 2014).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) confirma que el responsable de la muerte de 38 % de todas las mujeres asesinadas ha sido su pareja. También

muestra que la violencia de género no conoce nivel económico, ya que el porcentaje de asesinadas a manos de sus parejas alcanza el 45 % en los Estados Unidos y el 54 % en el Reino Unido, por solo citar algunos ejemplos. Se señala además que una de cada tres mujeres mayores de 15 años ha sufrido este tipo de violencia por parte de algún marido, novio, amante o expareja. En algunas regiones, ese porcentaje pasa del 30 % global hasta el 38 % de la población femenina, unas 920 millones de mujeres en todo el mundo. Según esta organización, estos homicidios son a menudo el resultado final de una fallida respuesta social, sanitaria y penal a la violencia de la pareja (OMS, 2013).

En América Latina y el Caribe los datos no son más alentadores. Según el informe sobre violencia de género realizado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) a inicios de 2013 entre 17 % y 53 % de las mujeres de doce países de América Latina y el Caribe han sufrido violencia física o sexual por parte de sus parejas. Además, el estudio documenta que entre 41 % y 82 % de las mujeres que sufrieron abuso por parte de sus parejas experimentaron heridas físicas, desde cortes y moretones a huesos rotos, abortos involuntarios y quemaduras. A pesar de esto, entre 28 % y 64 % no buscaron ayuda ni hablaron con alguien acerca de esta experiencia (OPS, 2013).

Cuba no se encuentra exenta de esta problemática, por lo que la violencia de género está presente aún en la sociedad cubana, sus manifestaciones adquieren los mismos matices, desde un silencio omiso hasta la muerte, porque la estructura social patriarcal, aunque menos monolítica debido a los cambios operados a nivel social, sigue sirviendo de sostén a la dominación masculina. Sin embargo, las especificidades que radican no solo en la ausencia de algunas formas de violencia, sino en la magnitud del fenómeno y en otras características de las que los estudios y la práctica social han ido dando cuenta, sin ser concluyentes, porque adolecen de los mismos déficits antes mencionados para la región, pero apuntan a un hecho significativo que no puede desestimarse cuando se analiza la problemática de la violencia de género en el país: la incidencia directa de las

transformaciones ocurridas en la situación social de las mujeres cubanas en las formas que van asumiendo las relaciones intergeneracionales (Proveyer, 2014).

En la actualidad la violencia se evidencia en todos los grupos etarios, por lo que en la adolescencia resulta visible estas manifestaciones, así como las acciones dañinas que comienzan a una temprana edad y continúan hasta que la persona es un adulto joven. Es una acción cometida por cualquier persona que viole el derecho al pleno desarrollo y bienestar del otro.

Hace años que se sabe de manera directa que la violencia dentro de las escuelas existe, en tal caso, se hace referencia a la violencia que ejercen los estudiantes en contra de sus compañeros; por lo que resulta importante todo el quehacer que como docentes e investigadores se pueda realizar en estas instituciones.

La violencia que sufren los estudiantes en las escuelas es muy preocupante en cuanto a sus diversos efectos en el proceso de aprendizaje. Diferentes estudios plantean que la exposición a las formas de violencia en el contexto escolar lleva al ausentismo, al abandono escolar, a la falta de motivación académica y peor desempeño escolar (Rodríguez, 2017).

En la provincia de Cienfuegos existe un incremento de la violencia de género que se manifiesta en disímiles contextos. Las secundarias básicas constituyen hoy día un reflejo de esta problemática, pues en ellas se producen inconvenientes difíciles de afrontar. Esta temática ha sido abordada en las reuniones entre directores que se realizan en el municipio donde se tratan disímiles problemáticas, entre ellas el aumento en Cienfuegos de la violencia en la adolescencia. A partir de estos encuentros se concluye, que dentro de las secundarias de mayor incidencia de violencia se encuentra la ESBU Rafael Espinosa Armenteros, motivo por el cual se decide realizar estudios vinculados al tema, pues se dan con frecuencia manifestaciones violentas de los estudiantes, que se han ido incrementando dentro del centro, lo que trae como consecuencia el desarrollo negativo del clima escolar y como derivación de ello, afectaciones en el aprendizaje. Por lo que se

considera a la violencia como uno de los problemas más difíciles que enfrenta la institución.

Comprender que la violencia que se ejerce es un problema social del que no podemos desentendernos, constituye una necesidad insoslayable, y su prevención y atención deben convertirse en objetivo básico del quehacer de todas las instituciones y actores sociales implicados, principalmente en edades tempranas donde aún se está estructurando el desarrollo de la personalidad. En ese empeño la perspectiva de género como herramienta que el feminismo nos ha legado, tiene un papel esencial.

A partir de la situación problemática antes mencionada, la presente investigación tiene como **objeto de estudio** la violencia desde la perspectiva de género. Mientras que el **campo de investigación** se sitúa en la influencia que tiene la violencia en el aprendizaje de los adolescentes.

Como **problema de investigación** se plantea: ¿Qué influencia tiene en el aprendizaje la violencia de género en los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros?

Como **Objetivo General** se plantea:

- Analizar la influencia que tiene la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros.

Objetivos Específicos:

- ✓ Caracterizar los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros desde la perspectiva de género.
- ✓ Identificar las manifestaciones de violencia en los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros.
- ✓ Determinar la influencia que tiene la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes.

La **idea a defender** queda declarada de la siguiente forma:

La violencia de género influye de manera negativa en el aprendizaje de los estudiantes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros.

La presente investigación tiene una suma importancia porque permite ampliar el campo de conocimiento sobre la violencia y su repercusión en la ESBU Rafael Espinosa Armenteros, respecto a los principales factores de riesgo y sus causas, para así detectar cuando se está frente a una situación de este tipo, pero sobre todo, se tendrá mejor información en cuanto a las formas de prevención y cómo actuar ante este mal que agobia al mundo y principalmente en dichas instituciones, por lo que la investigación es de gran utilidad, en tanto, su aporte práctico, está en ofrecer a la institución ESBU Rafael Espinosa Armenteros análisis de las manifestaciones de violencia desde la perspectiva de género y sus consecuencias en el aprendizaje; dándole seguimiento a esta problemática relacionada con la escuela a fin de entender plenamente su prevalencia, sus efectos en el aprendizaje y educación general. Facilitando de esta manera un acercamiento a la realidad cotidiana de los adolescentes para lograr minimizar dichas manifestaciones.

La investigación se justifica a partir del aumento en el municipio de Cienfuegos de la violencia en la adolescencia, principalmente en el contexto escolar, donde la ESBU Rafael Espinosa Armenteros muestra incidencias que sobrepasan la media del resto de las instituciones, además se justifica por la insuficiencia de investigaciones de este tipo en el área de las ciencias sociales y la necesidad de investigar temáticas que responden a la línea de investigación de los Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Cienfuegos.

Para el desarrollo de la investigación se utiliza la metodología cualitativa y cuantitativa (Taylor y Bogdan) porque ambas dialogan en el análisis e interpretación de los resultados obtenidos. El tipo de estudio que se realiza es descriptivo (Fernández, Collado, & Baptista, 2006). Busca especificar características y rasgos importantes de elementos que se analicen como la violencia de género en la adolescencia. Permite describir tendencias de un grupo de estudiantes de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros.

Entre las técnicas o instrumentos que se emplean para la investigación se encuentra el cuestionario y la entrevista semiestructurada (Álvarez y Barreto, 2010) además del análisis de documentos, entre ellos: el expediente escolar, los indicadores de los deberes escolares y el diagnóstico psicopedagógico de cada estudiante. Estos documentos permiten un acercamiento a la realidad académica, sociocultural y familiar de los estudiantes por lo que resultan de vital importancia. También resultaron significativos para el desarrollo de la investigación los métodos del nivel teórico. Según Álvarez & Barreto (2010:184) tienen una validez tan amplia, que se relacionan con toda actividad científica y, en ciertos casos, con el pensar mismo como función del ser social: análisis y síntesis, inducción y deducción, enfoque histórico-lógico. De manera general estos métodos permiten la comprensión y evolución teórica, así como el análisis de la relaciones de género en la secundaria básica.

La muestra que se asume para el desarrollo de la investigación es de 51 estudiantes, 24 hembras y 27 varones, distribuidos en los 3 niveles: 7mo, 8vo y 9no grado, además de 9 trabajadores del centro: la psicopedagoga, la directora, la Guía Base del centro y 6 profesores guías, por lo que es un muestreo intencional no probabilístico. Esta selección depende de los criterios del investigador, por lo que se plantean los siguientes:

- Estudiantes que han tenido manifestaciones de violencia en el aula por las cuales ha sido necesario realizar trabajo preventivo en el centro.
- Estudiantes que en su expediente escolar reflejen incidencias de conductas inadecuadas.

Criterios para los trabajadores:

- Trabajadores de la ESBU Rafael Espinosa Armenteros que pertenecen al Grupo de Trabajo Preventivo.
- Profesores guías de los grupos en los que hay estudiantes con manifestaciones de violencia.

Los resultados de la investigación se presentan en dos capítulos. En el **Capítulo No. I: Violencia y aprendizaje en la adolescencia: una mirada desde la perspectiva de género**, se hace referencia a elementos del género y algunos apuntes teóricos para su estudio, así como la violencia en las relaciones interpersonales y en el contexto escolar. Se abordan además consideraciones teóricas relacionadas con la adolescencia como etapa del desarrollo, así como el aprendizaje en este período etario. En el **Capítulo No. II: Influencia de la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes**, se precisa de manera general la caracterización de los adolescentes de la ESBU Rafael Espinosa desde la perspectiva de género, además se señalan las principales manifestaciones de violencia que se evidencian en dicho centro, así como la influencia que las mismas tienen en el aprendizaje de los adolescentes objetos de estudio.

Estos capítulos están divididos por epígrafes, lo que facilita una estructura lógica y una mejor comprensión del objeto de estudio, además de presentar resumen, introducción, conclusiones, recomendaciones y referencias bibliográficas lo que perfecciona la redacción del mismo.

Capítulo No I: Violencia y aprendizaje en la adolescencia: una mirada desde la perspectiva de género.

1.1 -El género: apuntes teóricos para su estudio.

Para comprender el concepto de género se deben tener en cuenta los apuntes epistemológicos que realizan las principales ciencias sociales implicadas en su estudio, como son, la antropología, la sociología, la psicología y la educación. De ellas, se extrae no solo un concepto distinto del género, como categoría analítica, sino también diferentes constructos científicos relacionados con él. La integración conceptual de las aportaciones de diferentes disciplinas y enfoques sobre el género permiten explicar los papeles y comportamientos asimétricos y no igualitarios que se producen entre hombres y mujeres influenciados por relaciones de poder que sitúan al hombre como ser superior y a la mujer en una posición de sumisión (Guzmán, 2015).

Cada perspectiva está implicada necesariamente en el estudio del fenómeno de la violencia de género, ya que ayuda a comprender tanto el concepto como el rol que juegan los estereotipos de género en los actos de perpetración de la violencia. Su clarificación es precisa para comprender uno de los principales constructos científicos que forma parte del presente trabajo.

Desde la antropología, se aporta una definición de género basada en la interpretación cultural e histórica que cada sociedad desarrolla en torno a las diferencias sexuales. Estas diferencias crean construcciones identificativas sociales que atribuyen a cada sexo unos comportamientos y expectativas determinadas. Así, para Murillo (2000, p.14), el género consiste en la interpretación cultural del sexo, es decir, el conjunto de expectativas sociales depositadas sobre los roles a desempeñar por hombres y mujeres: lo que se espera de ambos. Ruble y Martin (1998), plantean que la creencia de que hombres y mujeres son fundamentalmente diferentes, está unido a la idea de que hay unos roles sociales particulares en los que hombres y mujeres encajan mejor. Para la sociología, el género es un factor que estructura las relaciones humanas que se establecen en las interacciones como personas sexuadas. Esas relaciones de género no siempre son armoniosas y pueden tener importantes factores de

conflicto social que hacen referencia a elementos de dominación o subordinación. Desde esta visión sociológica, Joan Scott (1986) expone que el género tiene cuatro elementos que están interrelacionados. Estos elementos son los símbolos y mitos que evocan situaciones diversas que pueden ser contradictorias; los conceptos normativos que aportan las significaciones de los significados de los símbolos y que se convierten en categorías sobre lo que debe entenderse para el hombre y la mujer; las instituciones y organizaciones sociales de género que son diversas y van construyendo nuestro género. Son el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas y la política; la subjetividad y las identidades de género femenina y masculina.

Desde el punto de vista de la psicología, el género se plantea como un proceso por el cual individuos biológicamente diferentes se identifican como mujeres y hombres. Para ello, van tomando las atribuciones que cada grupo social entiende que debe ser característico de lo masculino o femenino. En palabras de Dio Bleichmar (1985), sería la construcción psico-social de lo femenino y lo masculino.

Por su parte, la educación concibe el género como el resultado de un proceso de aprendizaje del sistema de valores, creencias, actitudes, significados y prácticas relacionadas con lo que significa para una cultura de referencia ser hombre o mujer. El género desde una perspectiva educativa, integra necesariamente las anteriores: la perspectiva antropológica, la sociológica y la psicológica, fundamentalmente. Aunque existen diferentes puntos de vista sobre la naturaleza y el desarrollo del género, son varios los teóricos (Bockting, 1999; Maurer, 1999; Kimmel, 2001; Bohan, 2002) que han afirmado que el género se construye socialmente y han enfatizado sobre la complejidad y diversidad del concepto.

El género es la construcción social, histórica y cultural de los seres humanos en función de su sexo, por lo que los roles masculino o femenino vienen diferenciados por las funciones, actitudes y capacidades que culturalmente se les atribuye desde el nacimiento, a las mujeres y a los hombres. Estas características se van transformando con y en el tiempo y, por tanto, son modificables. El concepto de género no establece fijeza en cuestiones relacionadas con la identidad o la posición y condición social. Los cambios en las relaciones entre hombres y

mujeres y la superación de determinados papeles que marginan y discriminan a las mujeres, son contempladas y analizadas desde la perspectiva de género. Queda claro, por tanto, que desde la perspectiva de género no es inmutable la subordinación universal de la mujer y su supeditación al hombre (Romá, 2001, Baute, 2008 & Pujol, 2011).

El género como categoría que explica la relación hombre – mujer, nace en el pensamiento feminista, es una de las formas en que se produce la integración humana como identidad colectiva. Su reconocimiento como proceso real y como concepto, se inicia en el período en que el debate exigía una aclaración sobre los límites entre la naturaleza y la cultura para comprender la incidencia de esos dos mundos en la organización y definición de las identidades. Esta polémica se concentró en el papel y lugar de la mujer en la sociedad, donde se enfatiza en el papel determinante de la cultura en su posición de subordinación en relación con el hombre (Verdecia, 2013, p.8).

Se fortalece entonces la idea de que la jerarquización de los sexos, que coloca a los hombres como seres superiores ante las mujeres, tiene que ver con la división sexual del trabajo, punto de debate obligado para las feministas, que abogan por la igualdad entre los sexos y la liberación femenina, aportando una nueva manera de interpelar la realidad social, dotando a los teóricos del género de categorías que facilitan la comprensión de aspectos esenciales de esta realidad, que tienen una influencia notable en el aspecto social de la concepción de género que en este punto incluye hasta matices culturales que permiten en el campo social la construcción de lo que significa ser hombre o mujer (López, 2011).

El enriquecimiento de la Perspectiva de Género ha sido un proceso abierto de creación de conocimientos, interpretación y práctica social y política. Las mujeres de muchos países, culturas, instituciones, organizaciones y movimientos, se han identificado entre ellas y han identificado problemas antes inimaginados. Han propuesto conceptos, categorías e interpretaciones, y han hecho de su discurso la lengua franca de los hombres y las mujeres que asumen la democracia de género como su propia causa, como el móvil de sus vidas (Lagarde, 1987).

Hoy, la Perspectiva de Género es parte inseparable de uno de los procesos socioculturales más valiosos por su capacidad de movilizar a mujeres y hombres, instituciones y organismos de diversas clases, y por los frutos que ha producido. Forma parte del bagaje de la cultura feminista que dio igualmente origen a las búsquedas masculinas para eliminar la opresión genérica, y constituye sin lugar a dudas la mayor aportación de las mujeres a la cultura. Esto permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias. Desde esa perspectiva se analizan las posibilidades vitales de unas y otros, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros; también los conflictos institucionales y cotidianos que deben encarar, y las múltiples maneras en que lo hacen (Lagarde,1987).

Cabe concluir que el género es una construcción social que las sociedades han ido creando a lo largo del tiempo desarrollando en torno a este concepto una serie de marcos, regulaciones, ideas, estilos, comportamientos y estereotipos que han servido para definir a hombres y mujeres y determinan de forma distinta la manera en que deben actuar y comportarse. Es evidente que los papeles asignados a hombres y mujeres según el género que se les ha establecido, han creado importantes desigualdades y definido situaciones que margina a la mujer a favor del hombre lo que a su paso ha dado lugar a la violencia de género.

1.2-La violencia de género en las relaciones interpersonales

El fenómeno de la violencia es entendido como un proceso social que comprende las más variadas formas de agresión y que se caracteriza por tener un efecto multiplicador y expansivo que no solo afecta a las víctimas, sino a la sociedad en pleno. La violencia es uno de los fenómenos más extensos de nuestra época y su impacto se traza en situaciones que se dan de conflictos en la vida cotidiana.

Etimológicamente la palabra violencia proviene del latín *violencia*, donde *vis* significa “fuerza” y *lentus* “lentitud”, es decir, “continuo uso de la fuerza” y como sustantivo se corresponde con verbos tales como *violentar*, *violar*, *forzar* (Salas, 2011). El problema de la violencia es, por tanto, un problema grave, amplio y de enorme complejidad, al ser un hecho frecuente en el trabajo, dentro del ámbito familiar, en la escuela y en la sociedad en general. Quizá la falta de información, el miedo, la vergüenza, provocan un sentimiento de culpabilidad erróneo que contribuye a perpetuar dicha situación; mantenida ante las imágenes agresivas en los medios de comunicación, la utilización de la mujer como reclamo sexual en los anuncios publicitarios, la explotación sexual de niñas y mujeres, así como por la ausencia, hasta ahora, de unas leyes adecuadas para su erradicación (Sanz, García, Benito, 2005).

El fenómeno de la violencia puede ser delimitado desde diferentes perspectivas. De acuerdo al número de personas que cometen el acto violento, la OMS (2002) propone:

Violencia autoinflingida: comprende el comportamiento suicida y las autolesiones. El primero incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio y el suicidio consumado. El auto maltrato se refiere a actos como la automutilación.

Violencia interpersonal: incluye la violencia que aparece en las relaciones interpersonales, ya sea en la pareja, familia o escuela.

Violencia colectiva: uso instrumental de la violencia por personas que se identifican como miembros de un equipo frente a otro grupo, puede adoptar diferentes formas: conflicto armado, genocidio, represión y otras violaciones de los derechos humanos tales como terrorismo y crimen organizado. Con relación a los

contextos en los que generalmente se producen las prácticas violentas se pueden clasificar del siguiente modo (Guevara y Ferrer, 2012).

Familiar: se establece existiendo o no vínculo afectivo, conyugal, de pareja, paterno-filial o semejante, incluso sin convivencia.

Escolar: relación cotidiana entre varias personas en la que ejerce un abuso sistemático del poder en el ámbito escolar.

Laboral: situaciones laborales en las que se emplea el maltrato psicológico para obtener y/o mantener la superioridad.

Social: tiene lugar en espacios públicos, a través de los medios de comunicación masiva, de la publicidad, del uso del lenguaje, las costumbres, la tradición oral. Esta estructura de dominación-sumisión y patriarcal se incorpora al inconsciente tanto a nivel individual como colectivo (Sanz, 2007).

Luego de realizar un análisis de los aportes teóricos realizados por investigadores que trabajan con la temática se debe destacar, que la violencia de género tiene multitud de manifestaciones y, en algunos casos, no son percibidas como tal violencia.

Guzmán, (2015) expone que entre las manifestaciones de violencia se evidencian:

Psicológica: aparece sola o siempre que hay otro tipo de violencia. Implica una manipulación en la que incluso la indiferencia o el silencio provocan en ella sentimientos de culpa e indefensión, incrementando el control y la dominación del agresor sobre la víctima. Supone amenazas, insultos, humillaciones, desprecio, indiferencia hacia la propia mujer, desvalorizando su trabajo, sus opiniones, culpabilizar a la víctima, control de sus actos. Dentro de esta categoría podrían incluirse otros tipos de violencia que llevan aparejado sufrimiento psicológico para la víctima, y utilizan las coacciones, amenazas y manipulaciones para lograr sus fines. Tiene un importante factor emocional entendido como acción u omisión dirigida a perturbar, degradar o controlar la conducta, el comportamiento, las creencias o las decisiones de una persona mediante la humillación, intimidación, aislamiento o cualquier otro medio que afecte la estabilidad psicológica o

emocional. Se puede convertir en un elemento determinante en la aparición de cuadros de depresión, llevando en ocasiones al suicidio.

Física: puede ser percibida objetivamente por otros. Suele dejar huellas externas. Es, por tanto, más fácil de reconocer por la propia víctima y por otras personas y facilita la conciencia sobre el problema. Se contabilizan, entre otras, los empujones, mordiscos, patadas, puñetazos, golpes, estrangulamientos. Es una acción dirigida contra el cuerpo de una mujer que produzca o pudiera producir dolor, lesión, daño permanente o pasajero. Se debe considerar violencia física cualquier contacto no consentido que esté destinado a menoscabar la dignidad personal o causar temor.

Sexual: se podría incluir dentro del término de violencia física pero se distingue de aquella en que el objeto es la libertad sexual de la mujer, no tanto su integridad física. Puede manifestarse como obligaciones a mantener relaciones sexuales no deseadas, con gestos y palabras obscenas, insultos sexistas, exhibicionismo, acoso sexual, tocamientos, violación. Es toda acción que imponga o induzca algún tipo de actividad sexual a una persona mediante el uso de la fuerza, la intimidación, la manipulación, amenazas o cualquier otro medio que anule o limite su libertad. Caben en este apartado las violaciones, la obligación a ejercer la prostitución o la restricción de la libertad para decidir, incluso dentro de la pareja o en una relación de noviazgo, cuándo y cómo se desea relacionarse sexualmente.

Económica y patrimonial: acción u omisión que manifiesta ilegitimidad, daño, pérdida, transformación, sustracción, destrucción, distracción, ocultamiento o retención de bienes, instrumentos de trabajo, documentos o recursos económicos, destinada a coaccionar la libertad y la autodeterminación de otra persona. El agresor intenta controlar el acceso de la víctima al dinero impidiéndole trabajar de forma remunerada, en muchos casos, u obligándola a entregarle sus ingresos y propiciando que, en ocasiones, el agresor deje de trabajar y viva del sueldo de la mujer. Afecta de forma directa a la supervivencia económica de la víctima.

Social: se entiende como la limitación de los contactos sociales de la mujer, alejándola de su familia y amigos, de su entorno y limitando el apoyo social.

Simbólica: se desarrolla a partir de patrones y estereotipos que se van reproduciendo a través de mensajes, íconos o signos que perpetúan la desigualdad y discriminación hacia la mujer. A veces son sutiles y otras veces se llevan a cabo de manera directa pero siempre parten de estereotipos machistas y discriminatorios. En la actualidad se ha producido un aumento importante de estas situaciones a través de las nuevas tecnologías de la información y las redes de internet. Trinidad Donoso (2014) las denomina violencias 2.0 y dice de ellas que estas violencias online toman diferentes formas, el ejemplo más claro se encuentra en el hecho de utilizar correos electrónicos o espacios de mensajería virtual para acosar, insultar o amenazar a la víctima.

1.2.1-Violencia en el contexto escolar

Son diversos los estudios que exponen que la violencia de género está aumentando de forma considerable entre los y las jóvenes adolescentes y que, en muchos casos, tanto por los hombres como por las mujeres, existe una actitud permisiva o comprensiva hacia ella. Es algo que no se explica teniendo en cuenta que este colectivo ha recibido y recibe una educación igualitaria y radicalmente contraria al sexismo, al machismo y a la violencia de género. Además, parece que normalmente se piensa que el sexismo y la violencia de género es algo casi exclusivo de personas con una cierta edad y cuando se produce en adolescentes se achaca a fenómenos más relacionados con la poca edad y con la inmadurez que con cuestiones de más calado y unidas a conductas de dominación sexista (Guzmán, 2015).

A nivel mundial la violencia constituye un tema de gran preocupación por las consecuencias que va dejando a su paso. Muchas personas la utilizan para resolver sus conflictos, poner en ridículo a la persona que se convierte en su víctima, mediante burlas, muecas, gestos obscenos o exclusiones grupos de pares. Lo que en muchas ocasiones genera que aparezcan alteraciones en la conducta del individuo agredido como ansiedad, baja autoestima y bajo rendimiento académico como es el caso de muchos escolares que sufren esta amarga experiencia. Este fenómeno traspasa la conducta individual y es calificado como un proceso interpersonal que afecta al menos a dos protagonistas, el que la ejerce y quien la padece, en algunos casos un tercer elemento que la contempla sin hacer nada o que no puede evitarla (Villalobo, 2014).

La violencia escolar es uno de los tipos de violencia que reflejan la descomposición de la sociedad actual. No es posible hablar de violencia escolar de forma aislada, sin establecer nexos entre lo público y privado, entre comportamientos colectivos e individuales, aspectos familiares y comunitarios; sin aludir a las diferencias de género e historias de vida de quienes agreden o son víctimas, y sin considerar la cultura patriarcal y las relaciones interpersonales. Al interrelacionarse todos esos factores hacen del tema de la violencia un problema

complejo que requiere conocer diferentes factores para poder comprenderla y atenderla(Ayala, 2015).

La mayoría de las investigaciones sobre violencia escolar se centran, fundamentalmente, en el estudio del fenómeno conocido como bullying, traducido como “acoso escolar entre iguales”. Sin embargo, es sólo uno de los tipos de violencia interpersonal que acontecen en los centros educativos, y aunque se le ha puesto mayor atención, también existen otros que por definición no entrarían en el bullying, pero que pueden tener consecuencias igualmente graves, como la violencia interpersonal en los centros educativos o la violencia de género (entre-géneros e inter-géneros). Por ello puede afirmarse que la violencia escolar no es exclusivamente el bullying, sino otros tipos de violencia esporádica, violencia del alumnado a los docentes, entre docentes, y entre personas inmersas en el ambiente escolar; así como la violencia interpersonal en el ámbito de la convivencia escolar, que trasciende el hecho aislado y esporádico para convertirse en un problema escolar relevante porque afecta las estructuras sociales sobre las cuales debe producirse la actividad educativa: la enseñanza y el aprendizaje (Ortega y Mora, 1997).

La violencia en el ámbito escolar es un problema grave, en el cual intervienen diferentes factores de riesgo que se suscita en los salones de clases, los cuales se derivan de la falta de reglas y límites en la institución y de las relaciones poco afectivas entre compañeros, compañeras, docentes y directivos(as).

Ayala (2015) refleja que en la escuela tradicional contribuyen a dicho problema y dificultan su superación, como: 1) la tendencia a minimizar la gravedad de las agresiones entre iguales, considerándolas como inevitables –principalmente entre adolescentes–, o como problemas que ellos deben aprender a resolver solos, sin que los adultos intervengan, para hacerse más fuertes; 2) el tratamiento tradicionalmente dado a la diversidad, actuando como si no existiera. En función de esto puede explicarse que el hecho de estar en minoría, de ser percibido como diferente, de tener un problema, o de destacar por una cualidad envidiada, incrementa la probabilidad de ser elegido como víctima de acoso (con motes o aislamiento, entre otros); 3) insuficiencia de la respuesta que la escuela tradicional

suele dar cuando se genera la violencia entre escolares, que deja a las víctimas sin la ayuda que necesitarían para salir de la situación, y que suele ser interpretada por los agresores como apoyo implícito (Díaz-Aguado, 2005; Gómez, Speizer, & Moracco (2011) incluso señalan que el funcionamiento satisfactorio de la institución escolar está basado en la aplicación de cierta violencia legítima, que no es sino el nombre de las medidas de control y disciplina escolar.

La violencia en las escuelas refleja normas sociales subyacentes acerca de la autoridad y los roles que se esperan de cada género. Las expectativas de la sociedad pueden normalizar aspectos negativos del comportamiento masculino y femenino. Las ideas dominantes sobre la masculinidad tal vez perdonen que los niños lleven a la práctica expresiones de agresión, violencia, poder sexual y homofobia. A la inversa, las expectativas sobre las niñas tal vez incluyan deferencia hacia los hombres y los niños, sumisión y pasividad. Cuando los niños observan o experimentan violencia en el hogar aprenden que la violencia es “normal”, lo que aumenta el riesgo de que, a su vez, perpetren bullying o violencia sexual. Las normas de género dictan con frecuencia que los niños varones solucionen las disputas con violencia física y algunos pueden llegar a copiar la violencia de género que observan en su hogar o comunidad contra las alumnas. (UNGEI, 2015).

La violencia que se vive en las escuelas del mundo cumple con las particularidades de la violencia en sentido general, incluyendo las agresiones tanto físicas como verbales, así como otras conductas que provocan serios daños en los estudiantes, esto es visto en el caso de la intimidación, la discriminación y el llamado acoso escolar que se presenta como: «un continuado y deliberado maltrato verbal que se recibe por parte de compañeros, que se comportan cruelmente con el objetivo de someter, apodar, asustar, amenazar y que atentan contra la dignidad del estudiante». (Piñuel Oñate, 2007, citado en Perea, M.B., Calvo, A.I. y Anguiano, A.M. 2010).

La violencia de género relacionada con la escuela se define como actos o amenazas de violencia sexual, física o psicológica que acontecen en las escuelas y sus alrededores, perpetrados como resultado de normas y estereotipos de

género, y debidos a una dinámica de desigualdad en el poder. También se refiere a las diferencias entre las experiencias de las niñas y los niños y sus vulnerabilidades ante la violencia. Incluye amenazas explícitas o actos de violencia física, bullying, acoso verbal o sexual, tocamientos sin consentimiento, coerción y agresión sexual, y violación. El castigo corporal y los actos de disciplina en las escuelas se manifiestan con frecuencia de formas discriminatorias e influidas por el género. Otros actos implícitos de violencia de género relacionada con la escuela surgen de prácticas escolares cotidianas que refuerzan los estereotipos y la desigualdad entre los géneros, y fomentan entornos violentos o inseguros (UNGEI, 2015).

Analizando el tema desde el punto de vista pedagógico, es necesario conocer que en el proceso docente educativo intervienen dos componentes: el profesor y el educando, por lo que es importante hacer cumplir el rol que le corresponde al profesor en la comunidad para profundizar en el desarrollo integral de la personalidad del educando. (Pérez & Cabrera, 2009).

Aguilera Muñoz & Orozco (2007) mencionan que un mayor número de alumnos y alumnas de primaria y secundaria fueron víctimas de violencia, en comparación con quienes declararon que han participado en actos violentos. En términos generales, se destaca que existe mayor propensión a la violencia de estudiantes que son de género masculino (aunque no de forma exclusiva) y tienen más edad en relación con su grupo; su vida escolar es irregular (han repetido grado, bajas calificaciones y cambios frecuentes de escuelas); pertenecen a familias de mayor incidencia de conflictividad; sus padres están menos enterados de lo que hacen fuera de la escuela; y no viven con ninguno de sus padres o sólo con su padre.

Todos los elementos antes mencionados vinculados a la temática objeto de estudio lleva a concluir que el contexto social de la escuela tiene un lugar de primera importancia en la manifestación del fenómeno de la violencia.

1.3 -Consideraciones sobre la adolescencia como etapa del desarrollo.

La adolescencia es una faceta más de autodescubrimiento, de clarificación de la identidad y lógicamente, de construcción y maduración. Mientras el adolescente aprende a conducir y manejar sus diferentes posiciones es muy posible que se enfrente a choques, confrontaciones, cambios comportamentales, sumado a esto las pocas oportunidades otorgadas; por esta razón pueden ser censurados y sancionados socialmente y calificados de improductivos, dependientes y desadaptados al medio (Díaz, 1993).

Según Domínguez (2013) la adolescencia se ubica entre los 11-12 años hasta los 16, algunos incluso la consideran hasta los 18. Esto no debe verse con límites rígidos, sino como un período de transición entre la niñez y la madurez que se distingue por la complejidad del desarrollo psicológico que se extiende por casi una década, se caracteriza por significativos cambios biológicos y un estatus social intermedio entre el adolescente y el adulto, ya que el adolescente continúa siendo un escolar, depende económicamente de sus padres, pero posee potencialidades psíquicas y físicas muy semejantes a las de los adultos. Además, en esta edad, se produce una intensa formación de contenidos y funciones psicológicas, entre las que se destaca la identidad personal.

La adolescencia es una etapa crucial de la vida del ser humano, en la que se producen profundos cambios físicos, psicológicos y sociales. Entre los cambios físicos, se encuentran el crecimiento corporal, el desarrollo sexual y el inicio de la capacidad reproductiva; entre los cambios psicológicos, se encuentran la necesidad de independencia que trae relaciones conflictivas con los padres, la búsqueda de su identidad, las contradicciones en las manifestaciones de la conducta y las fluctuaciones del estado de ánimo; entre los cambios sociales, se encuentran la tendencia a reunirse con grupos, la elección de una ocupación y la necesidad de adiestramiento y capacitación para el desempeño de esta ocupación que se convertirá en su proyecto de vida.

La adolescencia es una gran experiencia de aprendizaje, tanto en el mundo escolar como social; adquisición de nuevas formas de relacionarse con otros,

apertura a nuevas actividades sociales, de valores más amplios y diferentes que los de su reducido marco familiar. Él y la adolescente se enfrentan a un mundo de nuevas y más complejas necesidades, retos y obstáculos sin que desde las etapas tempranas y en especial a lo largo de estas edades se les haya preparado, armándolos de las capacidades, los saberes, habilidades, en fin, las competencias que le posibilite integrarse de forma satisfactoria al universo de los adultos.

El objetivo psicosocial del adolescente es la evolución desde una persona dependiente hasta otra independiente, cuya identidad le permita relacionarse con otros de un modo autónomo. La aparición de problemas emocionales es muy frecuente entre los adolescentes (Pineda & Aliño, 1999; González, 2013).

Castro, (2010) expresa que en las familias aún existen obstáculos reales que hacen de la adolescencia un período de difíciles cambios. Los conflictos familiares dejan muchas veces su huella en el adolescente. Son el reflejo de problemas culturales, de actitudes tradicionales de los adultos hacia estas edades.

Es particular de esta etapa la necesidad de pasar por vivencias y experiencias que pueden ser riesgosas, ensayándolas activamente, actuándolas para conocer sin "escarmentar por cabeza ajena". Es así como algunos adolescentes quieren probar las relaciones sexuales, la ingestión de alcohol, el cigarrillo, el desafío a la autoridad, como fuente de experiencia propia. Sin embargo, en la medida en que estas conductas se vuelven estables, y se asumen irresponsablemente, ellas estarán reflejando una alteración o formación inestable de su personalidad. Riesgos tales como el embarazo precoz, actividades delictivas, malas influencias, relaciones sexuales prematuras sin los debidos cuidados y precauciones, la tendencia a crear ciertos hábitos, dañinos para la salud, son problemas asociados, a la llegada de la adolescencia y que exacerban con toda razón las ansiedades y temores de los padres (Arés, 2002).

Para Díaz-Aguado (2007) en la etapa de la adolescencia la influencia de los compañeros adquiere una especial significación debido a que desempeñan un papel prioritario en la formación de la propia identidad, siendo esta la tarea más importante de esta etapa. La fuerte necesidad que tienen los adolescentes de

relacionarse con compañeros y sentir que forman parte de un grupo puede hacerles demasiado vulnerables a la presión, directa o indirecta, real o imaginaria, que reciban del grupo de iguales.

Quintana (2013) afirma que el período de la adolescencia se divide en tres etapas, cada una de ellas tiene actividades fundamentales y características que las distinguen unas de otras, estas son:

Adolescencia inicial o temprana: Transcurre desde los 10 hasta los 13 años. En estos años de la vida son muy importantes las relaciones interpersonales, las relaciones que se establecen entre los adolescentes. Esta etapa se caracteriza fundamentalmente por un aumento de la estatura, del peso corporal y la fuerza muscular, aparecen los cambios físicos de manera evidente y aparecen los caracteres sexuales secundarios. Su nueva apariencia física despierta gran curiosidad sexual y aparecen las fantasías sexuales. Hay una búsqueda de autonomía e independencia con dificultades para controlar sus impulsos.

Adolescencia media: Transcurre desde los 14 hasta los 16 años. En esta etapa se ve la importancia que los adolescentes le dan a los códigos grupales, es decir, lo que dice el grupo, lo que busca, acepta, lo que rechaza el grupo, es importante lo que admira el grupo. Se recibe gran influencia de las normas y criterios establecidos por el grupo al que pertenecen.

Adolescencia tardía: Transcurre desde los 17 hasta los 19 años y se caracteriza por las ideas de formación vocacional; el grupo es importante, pero la influencia y la opinión de la familia determina mucho en sus decisiones, hay un mayor acercamiento a la familia. Se logra mayor independencia y existe cierta tendencia a sustituir el grupo por la relación de pareja. Se logra mejor control de los impulsos, mayor desarrollo del pensamiento abstracto con un sistema desarrollado de valores, metas vocacionales y una identidad personal y social que le permite pasar a otra etapa superior de desarrollo.

En el caso de los adolescentes, según lo planteado por Menéndez (2006), se ven sumidos en lo que él denomina “crisis de oposición social”, basada en la necesidad

de participación propia del adolescente que conlleva rebelarse en contra de los sistemas de valores de los adultos y las ideas recibidas. Estas peculiaridades aumentan la propensión del adolescente a un conjunto de conductas nocivas para su devenir como es el caso del empleo de la violencia, que encuentran en el contexto escolar el espacio propicio para su desarrollo dado el tiempo que diariamente pasa el adolescente en las actividades escolares y la presencia del grupo como reforzador de estas prácticas.

En estudios realizados con adolescentes por Díaz- Aguado (2004), citado en Rodríguez (2013) reflejan que los agresores tienen menor disponibilidad de estrategias no violentas de resolución de conflictos, detectando las siguientes carencias en torno a las cuales convendría orientar la prevención de este problema:

1. Están más de acuerdo con las creencias que llevan a justificar la violencia, tienden a identificarse con un modelo social basado en el dominio y la sumisión.
2. Tienen dificultades para ponerse en el lugar de los demás. Su razonamiento moral es más primitivo que el de sus compañeros, siendo más frecuente entre los agresores la identificación de la justicia con hacer a los demás lo que te hacen a ti o crees que te hacen, orientación que puede explicar su tendencia a vengar reales o supuestas ofensas. Y se identifican con una serie de conceptos estrechamente relacionados con el acoso escolar, como los de chivato y cobarde, que utilizan para justificarlo y mantener la conspiración del silencio que lo perpetúa.
3. Están menos satisfechos que los demás con su aprendizaje escolar y con las relaciones que establecen con los profesores.
4. Son percibidos por sus compañeros como intolerantes y arrogantes, y al mismo tiempo se sienten fracasados.

García-Sedeño y García-Tejera (2013) definen que desde la crianza, vamos aprendiendo conductas y actitudes que se convierten en estereotipos. Así adquirimos maneras de comportarnos que se hacen propios de cada sexo y que el entorno social en donde vivimos refuerza y le otorga los parabienes necesarios para convertirlos en el modelo adecuado a seguir y que condiciona las relaciones

de las parejas. De esta forma, los adolescentes que quieran asumir su rol sexual deberán ser dominantes, controlar a su pareja, sobreprotegerla, controlar sus actividades y sus relaciones sociales (Lazarevich, Irigoyen Camacho, Sokolova y Delgadillo Gutiérrez, 2013). Por su parte, las adolescentes, deberán ser sumisas, respetuosas, responsabilizarse del clima de la pareja, y estar convencidas incluso de que pueden educar a su pareja (Ortega Ruiz, Sánchez Jiménez y Ortega Rivera, 2008; Connolly y McIsaac, 2011; Ortega y Sánchez, 2011).

1.4-Aprendizaje y violencia en la edad adolescente

Una de las problemáticas que ha concentrado y concentra la atención de los investigadores de diferentes ciencias y disciplinas es lo referido al aprendizaje humano, de modo general, y al aprendizaje escolar, de manera particular, sin que con esto se estén separando en dos campos contrapuestos. La indagación ocupa a los filósofos, psicólogos, pedagogos, entre otros y de manera creciente aparecen estudios que, desde diversas perspectivas, van aportando nuevos elementos sobre este complejo mundo que es el aprendizaje.

La verdadera fuente de aprendizaje y desarrollo de la personalidad de los educandos lo constituyen la adquisición de la experiencia socio-histórica, con la cual interactúa diariamente; pero no siempre es identificado como elemento central y se deja a la espontaneidad con que fluye en la actividad social de los alumnos, donde se diluye su responsabilidad. Este proceso, si es guiado pedagógicamente por los adultos, ya sean los docentes, los familiares u otras personas de la comunidad, tendrá un resultado educativo cada vez más cercano a los fines de la preparación social del alumno. Lo anterior significa que las asignaturas que la escuela imparte deben concebir un aprendizaje disciplinar contextualizado (Álvarez, 1997), de la misma manera en que es contextualizado el aprendizaje de la vida cotidiana. Si en su desenvolvimiento social cotidiano el alumno utiliza unas herramientas y luego en la escuela utiliza otras, jamás obtendremos los fines sociales que se traza la educación.

Álvarez (1997: 9) señala que el aprendizaje es un proceso individual, de gestión cognitiva, en el que se pone en acción la personalidad total del sujeto. Pero también es un proceso social, de interacción con otros sujetos: el maestro, otros alumnos, la familia y la sociedad. Estos autores no ven el aprendizaje solo como un proceso psicológico inherente al individuo, por el carácter individual que tiene, sino también con un enfoque social, aportado por la concepción materialista dialéctica, que revela la necesidad del hombre de aprender de sus coetáneos, de apropiarse de la cultura histórica aportada por la labor colectiva de la vida del

hombre en sociedad, garantizando su crecimiento personalógico y a su vez movilizándose hacia el futuro como progreso colectivo.

Cada persona va haciendo suya la cultura a partir de procesos de aprendizaje que le permiten el dominio progresivo de los objetos y sus usos, así como de los modos de actuar, de pensar y de sentir, e inclusive, de las formas de aprender vigentes en cada contexto histórico. De este modo, los aprendizajes que realiza constituyen el basamento indispensable para que se produzcan procesos de desarrollo, y simultáneamente, los niveles de desarrollo alcanzados abren caminos seguros a los nuevos aprendizajes (Reyes, 2002).

Todo lo anterior deja claro que el hombre no nace sabiendo, sino que deviene en hombre, en ser social en la medida que aprende y para esto necesita de la interacción con otros, su familia primeramente y luego otros adultos, niños o personas que lo rodean en el hogar, la escuela, la comunidad y la sociedad en general. Es un proceso que dura toda la vida y que hay que enseñar desde la temprana edad cómo aprender a aprender, pues no basta con saber enseñar para creer que alumno está aprendiendo, hay que enseñar a aprender a los(as) adolescentes, sobre todo en un mundo donde el conocimiento acumulado en las diferentes ramas del saber es amplísimo.

Para que el proceso de aprendizaje sea desarrollador, en aras de la formación integral de los(as) adolescentes es necesario que en los contextos donde los mismos se desenvuelven, en especial, los centros educativos, por ser este el lugar donde mayor tiempo permanecen, sean placenteros, encuentren bienestar psicológico alejados de todo tipo de manifestaciones de violencia. Sin embargo, alrededor de un 30 por ciento de los niños, niñas y adolescentes en edad escolar en América Latina afirma haber vivido situaciones de violencia en la escuela, tanto en forma de agresiones físicas como burlas por distintos motivos, afirma el estudio "Las violencias en el espacio escolar", documentado por la Cepal y Unicef. En promedio, los docentes destacan situaciones de violencia y conflicto entre pares más que en la relación entre estudiantes y profesores, o ambientes de agresividad más generales. Más del 40 por ciento del magisterio de la región percibe que se

dan situaciones como que un o una estudiante pegó, insultó o se amenazaron. En la región, solo un 16 por ciento de docentes señala situaciones de violencia de un o una estudiante hacia un profesor.

La violencia debilita claramente la capacidad de los(as) adolescentes para participar en un entorno seguro y propicio al aprendizaje. En general, los niños perciben mayores niveles de violencia en el aula que las niñas, en cuanto al consumo de bebidas alcohólicas dentro y fuera del contexto escolar, se burlan unos a los otros por apariencias físicas de algunos que se distinguen de los demás, se desaniman en sus estudios presentando baja autoestima, participan de peleas que se dan dentro y fuera de la institución, por lo que esto influyen en el aprendizaje un bajo rendimiento académico. La violencia puede afectar negativamente a la participación escolar de forma reiterada sin justificación afectando el Proceso Docente Educativo, cuadros depresivos, desinterés y temores para asistir a la institución, por lo que trae consigo al abandono del sistema escolar, entorpece las relaciones entre iguales y la estabilidad emocional, dificultad para participar en clases, presentan estados de ansiedad. La violencia comienza desde el ámbito familiar conviviendo con familias disfuncionales, por lo que su coeficiente de aprendizaje es frenado por la misma a que son sometidos en hogar-escuela.

Para Toldos (2004) las investigaciones muestran que el aprendizaje de los roles de género se hace de manera diferente entre varones y mujeres desde la infancia hasta la vida adulta. De esta forma se dan modelos de respuesta que guían sus interacciones violentas y no violentas con los demás. Los roles se convierten en un modelo de comportamiento que pueden hacer que las mujeres sean más vulnerables a la victimización. En los hombres, la violencia puede ser tolerada, premiada y respetada como parte de su masculinidad. La adolescencia constituye una etapa en la que se aprenden prioritariamente determinados roles de género que pueden desembocar tanto en una predisposición de aceptación de la violencia como convertirse en un factor que apoya su prevención.

En la adolescencia, etapa dedicada de forma prioritaria a la construcción de una identidad propia y diferenciada, puede incrementarse la capacidad para modificar los modelos y expectativas básicos desarrollados con anterioridad, gracias a una nueva herramienta intelectual de extraordinaria utilidad: el pensamiento formal, que permite un considerable distanciamiento de la realidad inmediata, imaginar todas las posibilidades y adoptar como punto de partida del pensamiento lo ideal, lo posible (en lugar de lo real) (Guzmán, 2015).

La educación y el aprendizaje aparecen, a través de la socialización, como elementos clave en el mantenimiento de la desigualdad y la violencia, tanto por el efecto que tienen sobre la cultura, que, de alguna manera, se anestesia ante su manifestación para que su integración no sea dolorosa ni traumática, como por la influencia en cada uno de los hombres que deciden recurrir al instrumento de la violencia para imponer su orden y conseguir el control y el dominio de la mujer (Herman, 1992).

El carácter agresivo y violento de la interacción que se da entre los estudiantes dentro de las escuelas trae aparejadas consecuencias en el desarrollo, desempeño y resultados académicos de los adolescentes y las adolescentes en formación. Estas prácticas que empiezan a constituirse en hechos cotidianos, conocidos y, en cierto modo, avalados por adultos y los propios estudiantes, entran en total contradicción con aquello que se espera sea una escuela: un espacio de formación ética, moral, emocional y cognitiva de ciudadanos. De igual modo, comprometen seriamente la posibilidad de que la escuela se erija en un lugar para el intercambio del conocimiento, en un ambiente de sana convivencia y sociabilidad democrática y justa. Poder aprender sin miedo, en un clima confiable y seguro, se constituye en una de las condiciones fundamentales para que cada estudiante fortalezca habilidades de todo tipo y se apropie de aquellos aprendizajes que le asegurarán el pleno desarrollo y la participación social (Román & Murillo, 2011).

Luego de realizar una revisión sobre investigaciones vinculadas al bullying y sus consecuencias para el aprendizaje y el logro escolar. Se obtuvo que sobre la base de datos para los años 2001 y 2002, un grupo de investigadores analizó la relación entre bullying, asistencia a la escuela, logro académico, autopercepción, sentimientos de identidad y seguridad en estudiantes de escuelas urbanas públicas de los Estados Unidos (Glew, 2005). Los resultados denotan un 22% de estudiantes implicados en situaciones de bullying (víctima, matón o ambos). En esta dirección los adolescentes mostraron una mayor probabilidad de obtener bajos logros, como también menor sentido de pertenencia y seguridad que los que no reportaban ser acosadores ni acosados por sus compañeros. Más recientemente, en el estudio de Holt, Finkelhor y Kantor (2007) se encuentra una vinculación entre victimización, deterioro psicológico y dificultades académicas en estudiantes del noreste de los Estados Unidos. En la investigación desarrollada con estudiantes griegos de primaria (Andreou y Metallidou, 2004) se aborda la relación entre desempeño cognitivo y el papel asumido por el estudiante en la situación de bullying (acosador, víctima, defensor, promotor, asistente, indiferente).

En América Latina, los análisis realizados por la UNESCO (Ilece, 2001), en el primer estudio internacional comparativo a nivel regional, mostraron mejores desempeños en los estudiantes que reportaron escasas situaciones de violencia en la escuela (peleas y otros) y en aquellos centros donde se establecen relaciones de amistad. Más recientemente, los resultados del estudio sobre violencia en las escuelas desarrollado en 2002 en 13 estados capitales del Brasil (Abramovay y Rua, 2005) mostraban que un 45% de los estudiantes de primaria y secundaria señalaron que los hechos de violencia les impiden concentrarse en sus estudios. Un tercio de ellos expresan sentirse nerviosos y cansados, mientras que otro tercio reconoce que estos actos afectan a la motivación por ir a la escuela.

Indiscutiblemente, tanto estudiantes que ejercen en sus prácticas cotidianas algún tipo de violencia, como los que son víctimas de ellas, ven afectados su aprendizaje escolar, pues estas situaciones les impide un desarrollo intelectual acorde a lo que

se espera de los adolescentes en tan importante período de formación, por lo que su diagnóstico y tratamiento escolar constituyen pasos de gran significación para minimizar las consecuencias negativas de dichos comportamientos.

Capítulo No. II: Influencia de la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes.

2.1- Caracterización de los adolescentes de la ESBU: Rafael Espinosa Armenteros desde la perspectiva de género.

La Escuela Secundaria Básica se ubica en calle 33 # 5614% 56 y 58, perteneciente al Consejo Popular Centro Histórico.

Los estudiantes que tributan al centro escolar pertenecen a los Consejos Populares: San Lázaro, Reina, Prado y Punta Cótica, con matrícula general de 424 alumnos en diferentes grados según corresponde en la siguiente tabla:

| Matrícula del centro: 424 | | | | | | |
|---------------------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|
| Grados | 7mo | | 8vo | | 9no | |
| | Hembras | Varones | Hembras | Varones | Hembras | Varones |
| | 65 | 83 | 72 | 69 | 53 | 82 |
| Total | 148 | | 141 | | 135 | |

Predomina un estilo de dirección democrático con una alta eficiencia, donde se posibilita la expresión de criterios ante la toma de decisiones relativas al funcionamiento de la institución educativa.

En la escuela existe un reglamento escolar donde se encuentran indicadores de deberes escolares a cumplir, ellos son: Asistencia y puntualidad, cumplimiento de las tareas escolares, comportamiento de los estudiantes, uso correcto de uniforme, cuidado de la base material de estudio y de vida y la instalación escolar, continuidad y permanencia en el Sistema Nacional de Educación.

De acuerdo a la revisión de estedocumento (reglamento escolar) se obtuvo que de los indicadores antes mencionados existen 4 estudiantes que lo incumplen, de ellos 3 son varones y 1 es hembra, se refleja 4 varones que incumplen el deber 3 que se refiere al cumplimiento de las tareas escolares y dentro del comportamiento de los estudiantes el total de la muestra lo incumplen.

En general, en este reglamento escolar las manifestaciones de violencia descritas en el capítulo teórico quedan implícitas dentro de él, aunque en ocasiones no se vislumbran con toda claridad las pautas referidas a la violencia psicológica y sexual por lo que pudieran traducirse en un comportamiento adecuado de los estudiantes dentro del centro.

La muestra seleccionada para el desarrollo de la investigación es de 51 estudiantes, de ellos 24 son hembras y 27 son varones, distribuidos en los 3 niveles educacionales: 7mo, 8vo y 9no grado, además de 9 trabajadores del centro: psicopedagoga, directora, Guía Base del centro y 6 profesores guías.

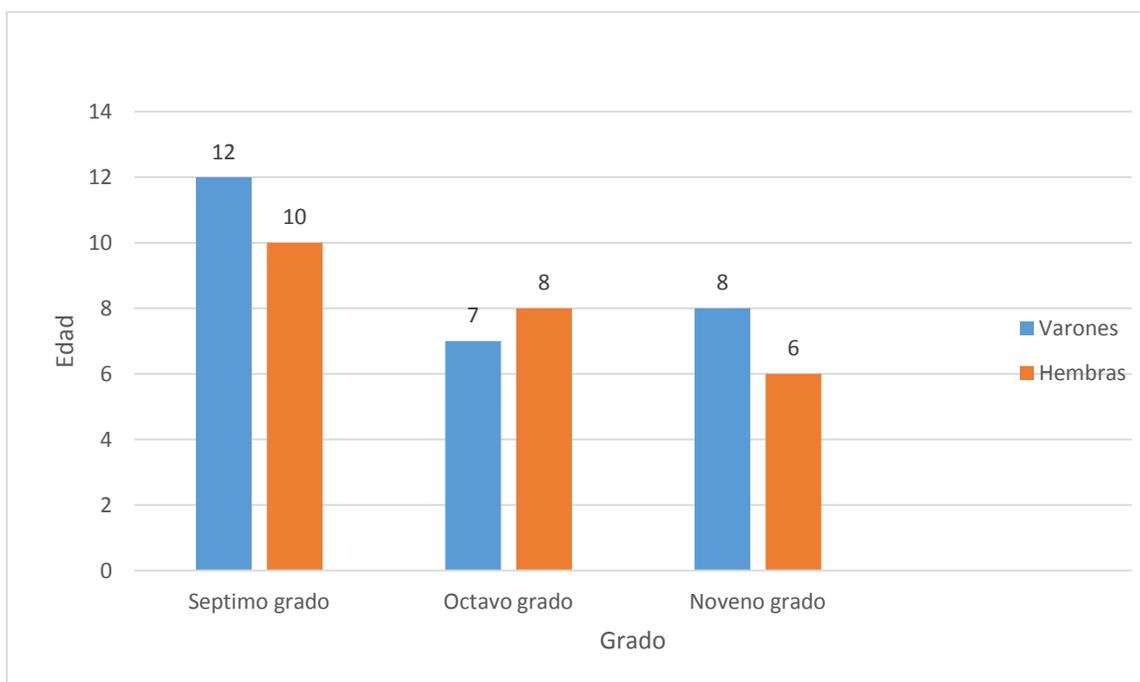


Ilustración 1: Distribución de la muestra por sexo y grado
Fuente: Observación y criterios de selección

De los 51 adolescentes entrevistados, 4 hembras y 8 varones son de raza negra, 14 hembras y 9 varones son mestizos, 6 hembras y 10 varones son blancos, con respecto a esta variable no se aprecian diferencias en la expresión de las manifestaciones violentas, lo cual quiere decir que las mismas se evidencian en igual magnitud, constituyendo la raza un elemento no determinante en la muestra seleccionada con respecto a la violencia de género.

Tomando como referente los resultados de la encuesta, se obtuvo que tienen familia nuclear 10 hembras y 9 varones, viven solamente con uno de los padres 5 hembras y 3 varones, representando de esta manera 8 adolescentes con familias mono-nucleares, además 7 hembras y 9 varones conviven en familias extendidas confluendo en el seno familiar diferencias generacionales y 2 hembras y 6 varones han sido abandonados por sus propios padres viviendo con tíos y primos, existiendo así un ambiente familiar no favorable para ellos.

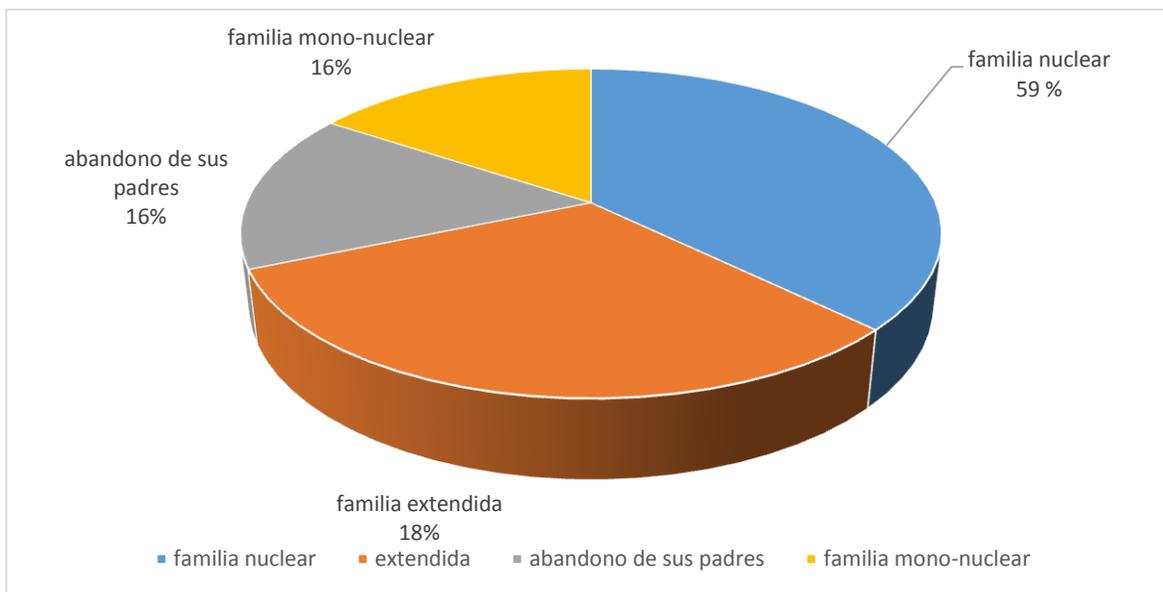


Ilustración 2: Tipo de familia

Fuente: Entrevista y cuestionario

Resulta interesante precisar, que del total de la muestra, solo 19 adolescentes tienen familias nucleares, elemento que se debe destacar, pues en muchas

ocasiones cuando no existe una adecuada representación de ambos padres, sobre todo en este período tan vulnerable, los adolescentes tienden a manifestar conductas que están fuera de lo socialmente aceptado. Por tanto este elemento pudiera estar influyendo en el comportamiento de los adolescentes que se investigan.

Los estudiantes que componen la muestra pertenecen a distintos Consejos Populares, como son: San Lázaro, Punta Cotica y Prado, para ello 7 hembras y 10 varones viven en San Lázaro, 14 hembras y 11 varones, corresponden al Prado y 3 hembras y 6 varones al Consejo Popular Punta Cotica. De acuerdo a la entrevista efectuada a la Psicopedagoga del centro, se plantea que los estudiantes que expresan mayores manifestaciones violentas tienen como lugar de residencia comunidades donde se conoce que prevalece este tipo de comportamiento entre sus habitantes, como es el caso de San Lázaro, incidiendo más en los varones; resultado que está a tono con investigaciones desarrolladas en América Latina en el que se asocia el valor del hombre con el dominio y la violencia.

Con respecto a las relaciones que establecen, se constata que existe una relación más estrecha entre los estudiantes de séptimo y noveno grado, por su parte los de octavo mayormente se relacionan entre ellos.

En la revisión de los documentos se evidenció que 3 de los varones que componen la muestra son incumplidores de todos los deberes escolares. A partir de la entrevista a los profesores guías se obtuvo que actúan de manera violenta, tanto con los profesores, como con sus compañeros, y se identifican como estudiantes con situación familiar compleja.

Del total de la muestra, 19 estudiantes (8 hembras y 11 varones) poseen actas relacionadas con indisciplinas, sobre todo por falta de respeto a los profesores y por peleas dentro de la escuela.

2.2- Manifestaciones de violencia en los adolescentes.

En la investigación, a partir de la triangulación de los datos obtenidos mediante el análisis de documentos, las entrevistas realizadas y la aplicación de los cuestionarios, se constató la presencia de prácticas violentas de variada naturaleza en las relaciones interpersonales de los estudiantes que integran la muestra.

El aula escolar se considera un espacio de construcción de identidades, sin embargo, lo que sucede en éstas es un reflejo de lo que sucede afuera, ya sea en las relaciones familiares, en las calles, en la comunidad. Por lo tanto, las interrelaciones que se dan entre el estudiante, se producen y reproducen a partir de las experiencias previas de cada uno(as) en relación con el mundo externo, pero también con lo subjetivo del grupo.

En relación a esta temática, y en función de los resultados de la entrevista realizada a los profesores guías, se obtuvo que a partir de la estructura familiar, así como la dinámica que se establece en el interior de ella, influyen de manera directa en aprendizajes de comportamientos, actitudes, valores, ideas y creencias en la etapa de vida de los y las adolescentes, expresan que es en el ámbito familiar donde se aprende a reconocer y respetar o no los derechos de las demás personas, y se transmiten las expectativas y conductas esperadas para cada uno de sus miembros, situaciones que posteriormente se ven reflejadas en el ámbito escolar. Teniendo en cuenta lo anterior, en la muestra de estudio existe presencia de manifestaciones de violencia en el contexto familiar, la cual es transmitida al centro escolar, donde se hace más visible entre los varones que entre las hembras.

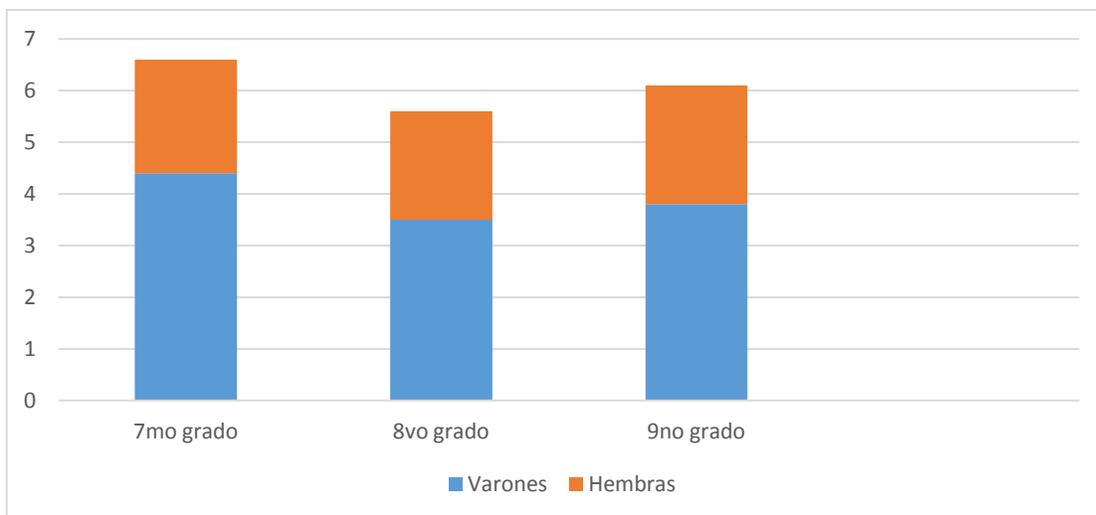


Ilustración3: Violencia en el contexto familiar
Fuente: Entrevista a profesores guías y cuestionario

Plantean los profesores que en la labor social que realizan con los estudiantes han vivenciado manifestaciones de violencia en las viviendas durante las visitas que hacen a la misma, como discusiones entre sus padres y familiares de convivencia, han existido malos tratos tanto de la madre como del padre hacia la o el menor donde se evidencian agresiones físicas como arañazos en la mano. A partir de dicha situación y tomando como referencia lo expresado por Patricia Arés (2002):

“la familia es una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, es el escenario privilegiado donde se lleva a cabo el desarrollo de la identidad y el proceso de socialización del individuo. Constituye un espacio de vivencias de primer orden, en ella el sujeto tiene sus primeras experiencias y adquiere sus valores y su concepción del mundo. La familia es para el individuo el contexto donde se dan las condiciones para el desarrollo favorable y sano de su personalidad o en su defecto es la principal fuente de trastornos emocionales”.

En las encuestas realizadas a los adolescentes de la muestra se escuchan algunas declaraciones que describen la relación entre sus padres, en tanto, los mismos han presenciado escenas de agresión física, esto se evidencia cuando plantean: *“algo desagradable vivido en mi familia fue ver a mi papá agarrando a mi*

mamá por el cuello”, lo descrito anteriormente evidencia la existencia de manifestaciones de violencia física; la cual trae consigo consecuencias negativas en el desarrollo de estos adolescentes.

Existe en la totalidad de las(os) adolescentes de 7mo grado manifestaciones de violencia, que se evidencian en el hecho de que se insultan entre sí y a los profesores, asumiendo posiciones defensivas, entre estudiantes, uno de ellos expresa: *“chivato, quieres un piñazo por chismoso”*; *“a mí no me importa que grites, yo no te tengo miedo”*, *“me callo cuando me dé la gana”*, a los profesores *“me da la gana hablar, tu no me mandas, no eres mi papá, ni mi mamá”*, sin embargo, los estudiantes de 9no grado son más respetuosos y disciplinados con los profesores, aunque no dejan de ofenderse entre ellos.

Asimismo, las relaciones que establecen los estudiantes en el contexto escolar se ven permeadas de estas conductas violentas pues refieren que muchas veces tienen que acudir a los gritos y ofensas para solucionar determinados conflictos, tratan de imponer su criterio, no aceptan las críticas de sus profesores, en el caso de los varones, sobre todo los de noveno grado, asumen que en ocasiones se burlan de estudiantes que son catalogados como los “bobos” dentro de la escuela y que los ridiculizan delante del resto de sus coetáneos, pero lo ven como algo que no les hace daño, sino que es solo para entretenerse, pero sin embargo, ellos no consideran que estos comportamientos son violentos puesto que los han asumido e incorporado a su personalidad como normales, pasando de esta forma desapercibidos.

En el caso de las hembras, refieren que sus relaciones con el resto de los estudiantes son buenas, pero en reiteradas ocasiones durante la entrevista plantean que han acudido a las ofensas, gritos, galletas o arañazos, para solucionar algunos problemas, por lo cual es evidente la presencia de violencia física y psicológica, aunque tampoco es reconocida como tal por ellas, sino que lo ven como una forma natural y necesaria para resolver sus conflictos, pues muchas adolescentes no determinan las conductas de abuso psicológico por lo que se ven sometidas a ellas durante largos períodos de tiempo.

En la muestra seleccionada, resultan más violentos y agresivos los varones que las hembras, generalmente presentan dificultades en las relaciones interpersonales y tienden a ser menos receptivos cuando se realizan análisis y reflexiones con ellos. En los horarios de almuerzo, de merienda y a la hora de salida de los estudiantes se dicen palabras obscenas, participan en peleas, agreden físicamente con golpes e incluso con armas blancas, presentando así peligrosidad hasta para su propia salud, lo cual constituye un problema grave pues son estudiantes proclives al desarrollo de conductas disociales de la personalidad. En presencia de sus compañeros de aula no se le puede llamar la atención ya que muestran más violencia especialmente hacia sus propios profesores. En este sentido se visualiza a uno de los profesores llamándole la atención a un alumno de 7mo grado (estudiante de la muestra) que entre al aula que no puede estar fuera a lo que el alumno le responde: “*profe que atravesao eres*”, siendo agredido físicamente por el profesor. Esto evidencia las manifestaciones de violencia a la que se exponen los adolescentes estudiados, en tanto, la misma se da no solo entre los alumnos sino también entre ellos y los profesores. Teniendo en cuenta lo anterior, debemos distinguir que la violencia de género tiene multitud de manifestaciones, además hay un ciclo en donde pueden confundirse algunas acciones que posibilitan la reproducción de los mismos, tal es el caso, de la manipulación del arma blanca, por lo cual resulta un problema grave dentro del contexto escolar.

La Guía Base del centro refiere que después de culminar el Proceso Docente Educativo del centro tanto hembras como varones de la muestra son espectadores de peleas entre compañeros de aula agrupándose para su disfrute, ingieren bebidas alcohólicas dentro y fuera del centro, por lo que esto trae como consecuencia un bajo rendimiento académico presentando dificultades en las evaluaciones sistemáticas que se les hacen y un aislamiento a la sociedad.

En la entrevista efectuada a la psicopedagoga del centro expone varios criterios sobre la presencia de la violencia de estos adolescentes que conforman la muestra en el contexto escolar. La misma refiere que en el caso del sexo masculino, se

recurre a las burlas como juegos de manos que agrupan empujones, puñetazos, se expresan vulgarmente ante sus profesores, se amenazan unos a los otros donde utilizan frases como: *“tú verás lo que te va a pasar después de las 4 allá afuera”*, pues observa que los adolescentes se creen que porque sean del sexo masculino las hembras tienen que respetarlos a una medida elevada, por lo que refieren expresiones como: *“aquí el que manda soy yo chula, cállate”*.

En el sexo femenino existe violencia también, pero con menos auge que los varones, donde se ofenden unas a las otras utilizando expresiones como: *“oye payasa que te pasa”*, se gritan entre ellas, evidenciándose la presencia del bullying entre los estudiantes.

Los trabajadores del centro utilizan el elevar la voz para hacerse respetar o para darle un tono más grave a la orden lo que puede provocar ciertas alteraciones en los adolescentes, como por ejemplo: inseguridad, miedo a dar su opinión, ansiedad, entre otras y pueden ser catalogados como actos de violencia que se dan en la escuela, aunque muchos ni siquiera lo conciben como tal.

Al preguntar a los estudiantes sobre la forma en que los profesores requieren las indisciplinas y conductas violentas dentro del aula y fuera de ella, la totalidad de ellos coinciden en que lo hacen elevando la voz, como una forma de lograr el control de la situación, lo que trae consigo que el estudiante haga una mayor resistencia a cumplir la orden, principalmente los varones, pues son más difíciles de tratar, en tanto, los mismos intentan mantener un status de control y dominio de las situaciones en las que se ven envueltos para no ser objetos de burla dentro del aula, aunque esto implique el incumplimiento del reglamento escolar de la escuela. Las hembras, sin embargo, aunque también se revelan y justifican ante las advertencias de los profesores, lo hacen más pasivamente sin enfrentamientos directos con los profesores. Esto constituye un elemento importante a considerar desde las condiciones de género, ya que las desigualdades y práctica de la violencia han reproducido situaciones diferentes en las y los adolescentes, las cuales los afectan de diversas formas.

Se constató, a partir de las entrevistas aplicadas, la existencia de manifestaciones de violencia dentro del contexto escolar, ya que refieren que los estudiantes objetos de investigación utilizan dentro de sus prácticas cotidianas, los golpes, gritos, insultos, ofensas hacia otros compañeros y en algunos casos a los profesores, llegando a indisciplinas que dentro del reglamento escolar se consideran graves. Los profesores coinciden en que las causas fundamentales para la existencia de estas manifestaciones en los estudiantes son en primer lugar aspectos relacionados con las propias características de la etapa evolutiva de los estudiantes (la adolescencia) y la disfuncionalidad de las familias, existen climas desfavorables en el ámbito familiar, incidiendo en la educación de los estudiantes y repercutiendo en el desenvolvimiento del escolar en sus diferentes esferas de actuación.

En sentido general, los profesores reconocen la violencia física por encima del resto de las tipologías por su expresión más evidente, llamando la atención como la violencia psicológica no se reconoce como tal, por su carácter naturalizado.

Los profesores guías de los estudiantes que se encuentran dentro de la muestra reflejan que los padres no participan con sistematicidad en las reuniones a las que se les cita, tanto hembras como varones; pero sin embargo, se preocupan por las labores estudiantiles e incluso por los comportamientos inadecuados de sus hijos, colaborando con el centro escolar en este sentido.

Resulta interesante desatacar, como en la entrevista de manera muy sutil e invisible para profesores, alumnos y alumnas el discurso de los mismos se inclina a homogeneizar a todos los(as) adolescentes en el “ser alumno”, a utilizar siempre el género masculino, y a ignorar e invisibilizar la participación de las mujer. Esto subraya la concepción estereotipada, que influyen en la orientación de los y de las chicas, y en prácticas discriminatorias vinculadas al género que eventualmente convergen en violencia de género.

Uno de los resultados que surgen a partir de las técnicas aplicadas es que los adolescentes utilizan la violencia con mayor frecuencia y deforma más grave que las adolescentes en el contexto escolar, por lo que se puede plantear que se

relaciona directamente con los estereotipos masculinos tradicionales en los que se asocia el valor del adolescente con el dominio, el control absoluto y la violencia.

De acuerdo a las encuestas y a las entrevistas realizadas en la institución se puede decir que existe violencia psicológica, puesto que está presente en ambos géneros de la muestra seleccionada pero con más profundidad en el sexo femenino, donde se propician gritos, acusaciones de infidelidad, modos de actuar sospechosos, vigilancia, críticas negativas en presencia de otros, insultos, además de las falsas acusaciones, discusiones en voz alta, se burlan unos a los otros, utilizan frases dentro de este tipo de violencia como son: *“quien fue el payaso, si cojo al que fue....., si cojo su libreta la rompo, quien fue el bobo, le doy un empujón que se cae, le doy un bofetón, si quieres hazlo de nuevo y verás lo que sucede”*.

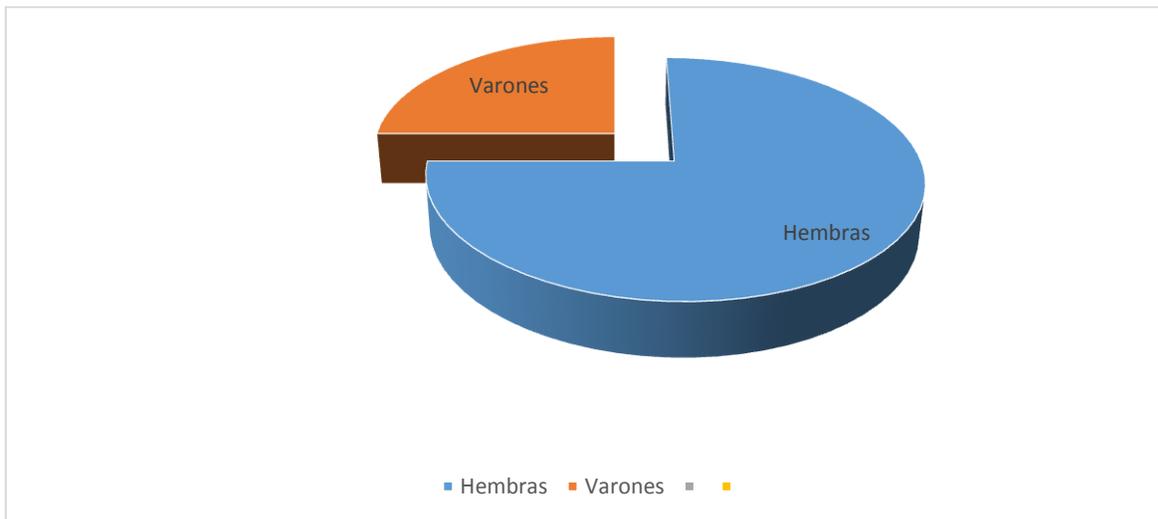


Ilustración4 Violencia Psicológica
Fuente: Entrevista y cuestionario

Se presencia la violencia física en las y los adolescentes pero con más auge en los varones. En el sexo femenino ocurren peleas con los adolescentes donde provocan arañazos en el cuerpo, empujones, juegos de manos, partidura de boca. En el sexo masculino se aprecian agresiones físicas como pinchazos en las manos y llegan hasta utilizar armas blancas, se dan patadas al manifestar peleas.

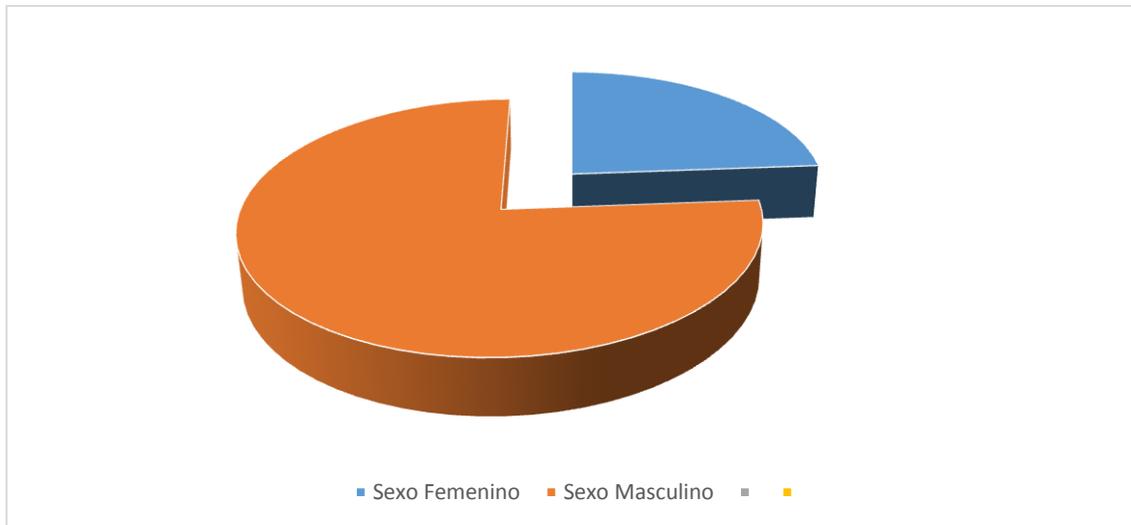


Ilustración5 Violencia física
Fuente: Entrevista y cuestionario

Resulta interesante destacar las relaciones que se establecen entre las y los adolescentes de la muestra de investigación. Pues en este caso, el éxito de las niñas va a estar unido esencialmente a su belleza y luego a su simpatía, motivo por el cual, las chicas que cumplen con estos requisitos son menos vulnerables a recibir sobrenombres y burlas de sus compañeros, no siendo así, con las muchachas de esta edad que resultan menos agraciadas desde la apariencia física, las cuales son sometidas de manera reiterada a la violencia psicológica por parte de sus coetáneos.

Estos elementos se convierten en factores que favorecen la baja autoestima, la inferior valoración y la inseguridad de las mismas y, al mismo tiempo, la prepotencia de los chicos lo que facilita actitudes abusivas y de agresividad hacia la adolescente por el mero hecho de no cumplir con los estereotipos expresados anteriormente.

De acuerdo a lo analizado se percibe la violencia dentro del contexto escolar, a partir de la misma se visualiza con más profundidad la física que la psicológica, siendo esta última poco reconocida por los y las adolescentes, por lo que se manifiestan normalmente sin saber que lo que están ejerciendo es violencia. De este modo se evidencian dificultades en el análisis crítico y concientización de las

prácticas violentas como aspectos que sobresalen en la muestra de estudiantes, lo cual se relaciona con la naturalización existente acerca del fenómeno de la violencia.

2.3-Influencia de la violencia de género en el aprendizaje de los adolescentes.

El aprendizaje aparece a través de la socialización, como elemento clave en el mantenimiento de la violencia, tanto por el efecto que tienen sobre la cultura, que de alguna manera, se anestesia ante su manifestación para que su integración no sea dolorosa ni traumática, como la influencia en cada uno de los adolescentes que deciden recurrir al instrumento de la violencia.

En la entrevista realizada a la Psicopedagoga se obtiene que la violencia de género influye de manera negativa en la identidad y bienestar social, físico o psicológico de los adolescentes, haciendo énfasis a la muestra, existen rasgos depresivos en los estudiantes, 6 hembras y 4 varones padecen de problemas mentales como trastorno por estrés postraumático, depresión y trastornos del ánimo.

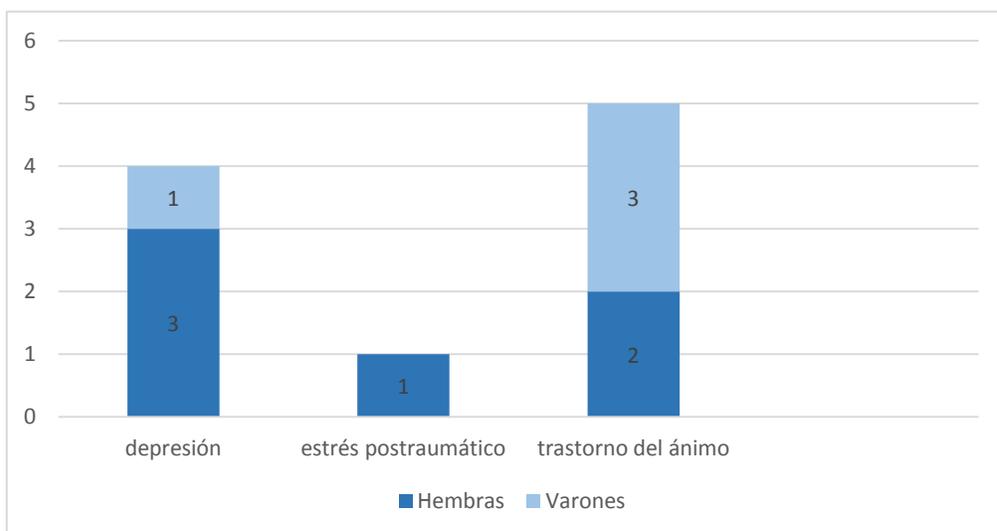


Ilustración 6 Cantidad de estudiantes que presentan alteraciones de orden psicológicas
Fuente: Entrevista a psicopedagoga

Dichos estudiantes pierden la capacidad de concentrarse en las distintas actividades, principalmente en las de estudio; se tornan tímidos, con poco desarrollo de la comunicación y la socialización, y se sienten inseguros, lo que

claramente hace que su aprendizaje se vea afectado. Se les da seguimiento a estos estudiantes donde se les da atención diferenciada la que se realiza todos los meses en conjunto con la directora, la guía base y sus profesores guías, realizando ejercicios con vistas a desarrollar en ellos habilidades que les permitan una mejor concentración en sus estudios, de manera que puedan expresarse y desinhibirse adecuadamente. Relacionado con la temática, resulta interesante destacar, como estos adolescentes masculinos no quieren que el resto de sus coetáneos conozcan del tratamiento diferenciado que reciben por parte de la psicopedagoga debido a su padecimiento; pues refieren que esto puede ser objeto de burlas y les quitaría reconocimiento y poder dentro del grupo, no siendo así con las adolescentes; pues a las chicas les es indiferente el conocimiento de estos elementos.

Estos referentes evidencian como los adolescentes tienen incorporados aprendizajes que están asociados a posturas machistas, en tanto, el hombre no se puede ver, ni percibir como enfermo o débil ante los otros, pues esto afecta su posición en el contexto donde se desarrolla. Sin embargo, para las adolescentes no existe problema al respecto, pues es socialmente aceptado que se depriman, estén triste o les afecte, mucho más, situaciones de violencia en su medio.

A partir de la revisión de documento se constata que la violencia influye en el aprendizaje de estos estudiantes de la muestra, pues como resultado de esta, tanto hembras como varones presentan inasistencias a clases, así como baja autoestima en las actividades docentes dentro y fuera del aula, afectando así el Proceso Docente Educativo, poseen un bajo rendimiento académico que se evidencia en las evaluaciones que se realizan mensualmente y los trabajos de controles, por lo que alcanzan pésimas notas, otros se encuentran desaprobados y propician un suspenso al curso escolar. No todos se encuentran en dicha situación por lo que existen hembras y varones con un índice entre 5 y 6 puntos, entre 7, 9 y 10 puntos.

| Grado | Cantidad de estudiantes | Sexo | Asignaturas | Índice Académico |
|-------|-------------------------|------|-------------|------------------|
|-------|-------------------------|------|-------------|------------------|

| | | | | |
|-----|---|---|------------------------|-------------|
| 7mo | 8 | F | Matemática | 7 puntos |
| 7mo | 2 | F | Español | 6 puntos |
| 7mo | 1 | M | Educación Artística | 5.50 puntos |
| 7mo | 2 | M | Matemática | 9 puntos |
| 7mo | 6 | M | Historia | 10 puntos |
| 7mo | 3 | M | Español | 7,50 puntos |
| 8vo | 4 | F | Matemática | 8 puntos |
| 8vo | 1 | F | Matemática | 10 puntos |
| 8vo | 2 | F | Historia | 6.75 |
| 8vo | 1 | F | Español | 9 puntos |
| 8vo | 2 | M | Educación Cívica | 7 puntos |
| 8vo | 1 | M | Matemática | 5 puntos |
| 8vo | 2 | M | Historia | 9 puntos |
| 8vo | 2 | M | Matemática | 7.75 |
| 9no | 1 | F | Inglés | 10 puntos |
| 9no | 3 | F | Español | 9 puntos |
| 9no | 1 | F | Educación Cívica | 7 puntos |
| 9no | 1 | F | Español | 10 puntos |
| 9no | 2 | M | Informática | 6 puntos |
| 9no | 3 | M | Matemática | 9.90 puntos |
| 9no | 1 | M | Matemática | 10 puntos |
| 9no | 1 | M | Español | 9 puntos |
| 9no | 1 | M | Matemática | 6.50 puntos |

Al realizar un análisis de los resultados académicos obtenidos por los(as) adolescentes objetos de investigación se hace notar que son las hembras los que peores calificaciones tienen con respecto a los varones. Al analizar dicha

problemática con los adolescentes y profesores guías; los mismos refieren que por lo general los varones aunque más conflictivos que las hembras son más inteligentes para las matemáticas y las adolescentes son mejores en las letras. Este es un elemento que resulta ser un cliché porque ciertamente en la muestra de investigación, solamente hay 11 adolescentes de sexo femenino que muestran malas calificaciones, constituyendo los criterios generalizadores tanto de los adolescentes como de los profesores, ideas y prejuicios discriminatorios existentes respecto al género, especialmente los que sitúan en posiciones de ventaja a los hombres con respecto a las capacidades o competencias de las mujeres.

La violencia es una conducta aprendida por lo que es necesario analizar este aprendizaje partiendo de su contexto y sus causas, interiorizando una nueva gestión pacífica y positiva de resolución de conflictos. Sin embargo, con los instrumentos de investigación aplicados se obtuvo que los adolescentes reconocen que los ámbitos donde más recurrente suelen aparecer manifestaciones de violencia es en el familiar y escolar.

A partir de este elemento, resulta necesario desatacar, que son estos espacios los lugares donde se aprenden y aprehenden las conductas de convivencia, se aprende a respetar al otro, ya sea masculino o femenino, a tolerar y ejercer la violencia, situación que se reproduce en el contexto escolar. De ahí que para comprender la violencia escolar y su influencia en el aprendizaje de los y las adolescentes, es preciso conocer el contexto en donde se desarrollan las personas, los estereotipos de género que forman parte de su aprendizaje por seguir arraigados a la subjetividad colectiva.

En el análisis que se realiza a partir de la encuesta en función de los comportamientos de violencia y su relación con el proceso de aprendizaje los resultados no parecen muy claros. Pues los adolescentes no identifican el ejercicio de la violencia con aprendizajes negativos, más bien se denota cierta aceptación de estas conductas, pues en ellos la violencia puede ser tolerada, premiada y respetada como parte de su masculinidad, sin que sea determinante para ellos, los aprendizajes obtenidos. Por su parte, las adolescentes se muestran más asertivas

en relación a esta temática, en tanto reconocen que a ellas les afecta emocionalmente todo tipo de violencia, enfatizan en las manifestaciones físicas y sexuales, más que en las psicológicas, debido a que esta según su opinión son necesarias para obtener en muchos casos lo que quieren, de esta manera el clima negativo que en muchas ocasiones se produce en la escuela trae consigo para estas adolescentes cuadros depresivos, desinterés, ideas sobre el abandono del sistema escolar, aislamiento de los iguales, dificultad para participar en clases; lo cual influye en todo tipo de aprendizaje que se puede desarrollar hacia el interior del contexto escolar.

En el desarrollo de los adolescentes el aprendizaje aparece primero a nivel social y después a nivel individual, estos aprendizajes se originan como resultado de las relaciones sociales en la que la familia juega un papel importante en su desarrollo. La composición familiar, así como la dinámica que se establece en el interior de ella, influyen en el aprendizaje de comportamientos, actitudes, pautas culturales, valores, ideas y creencias en la vida de los y las adolescentes. Es en el ámbito familiar donde se da la primera y más importante adquisición de patrones afectivos, de conducta y socialización. En la familia se aprende a reconocer y respetar o no los derechos de las demás personas, y se transmiten las expectativas y conductas esperadas para cada uno de sus miembros, situaciones que posteriormente se ven reflejadas en el ámbito escolar.

En ese sentido, las técnicas de investigación arrojaron que en las familias de los adolescentes objetos de estudio existe ausencia de una relación afectiva cálida y segura de los padres, sobre todo de la madre, que manifiesta actitudes negativas o poca disponibilidad para atender a la adolescente; dificultades para enseñar a respetar límites, combinando la permisividad ante conductas antisociales con el habitual uso de métodos autoritarios y coercitivos, recurriendo en muchos casos al castigo corporal, siendo más frecuente en los varones que en las hembras. Estos episodios de violencia se desarrollan entre padres y entre estos y los adolescentes, los cuales son llevados al aula. Influyendo de manera negativa en

los aprendizajes, no solamente instructivos sino también en los aprendizajes educativos a los que deben ser sometido los muchachos y muchachas.

En relación con el tema, el cuestionario ofrece informaciones interesantes vinculadas a los motivos por lo cual se dan los conflictos hacia el interior del hogar. Los resultados muestran claramente manifestaciones de violencia asociadas al papel que debe asumir la mujer con respecto al hombre. Por lo que esto constituye aprendizajes que son interiorizados por los chicos y chicas, que evidencian su postura agresora en muchos casos. En este sentido, se evidencia la agresión de hombres adolescentes, lo que corrobora el sentimiento masculino de pertenencia de la chica y de inferioridad de ésta, lo que se evidencia en las relaciones interpersonales.

Estos aprendizajes en muchas ocasiones son reforzados en los centros educativos, pues los profesores guías no detectan en estas manifestaciones algún tipo de violencia, lo que en opinión de la investigadora, esto vendría a corroborar la idea de la existencia de una falta de comprensión de lo que significa la violencia de género; situación desfavorable para el aprendizaje de los(as) adolescentes; en tanto los profesores, de manera inconsciente, en su trabajo educativo mantienen un sistema de creencias patriarcal y de aprendizaje de estereotipos dañinos, que tratan de preservar privilegios para el hombre y donde la mujer es considerada de su dominio.

Uno de los aspectos que más llama la atención en el resultado de las entrevistas realizadas a los profesores que forman parte de la muestra es que no sólo consideran que las(os) adolescentes tienen intereses diferentes, sino que tienden a pensar que estas diferencias son innatas, consustanciales con el género del alumno. De acuerdo a sus juicios casi siempre los adolescentes reciben mayor atención y tiempo de sus profesores y profesoras, precisamente por mostrar comportamientos inadecuados y mayores problemas en el aprendizaje; razón por lo que se recrimina más a estos, y eso equivale a que se les presta más interés.

De las adolescentes, en cambio, los profesores esperan que obtengan buenos resultados académicos y con ello un adecuado desarrollo del aprendizaje, además

de que sean más cuidadosas, más atentas y disciplinadas, y en función de esto van las charlas educativas. Dichos elementos evidencian y hacen más sencillo para el profesor aplicar la regla de género *“Por lo general las niñas son más tranquilas y tienen menos problemas en el aprendizaje, los niños más inquietos y con más deficiencias en el proceso de aprendizaje”*.

Este reconocimiento diferenciador ejerce gran influencia en la autoimagen de los alumnos y de las alumnas; por lo tanto, puede llegar a tener consecuencias en el aprendizaje y éxito escolar de unos y de otras y en su desarrollo personal. Desde el punto de vista psicológico, el lenguaje utilizado en el aula durante las clases es un elemento fundamental en la transmisión de la jerarquía de géneros.

Sin duda, los centros educativos son espacios físicos y simbólicos fundamentales para reproducir y ver reforzados modelos dañinos de masculinidad y feminidad, sin embargo, también pueden ser espacios que sirvan de modelo para superar estereotipos, prevenir la violencia y la discriminación y desarrollar comportamientos y actitudes igualitarias. Constituyen espacios privilegiados donde de una forma más potente se puede influir en la construcción de la identidad personal de hombres y de mujeres adolescentes. Todos los aspectos que tienen que ver con el currículo docentes, así como, las actitudes, comportamientos y papeles que se reflejan en las relaciones de género son enseñanzas importantes a transmitir a adolescentes femeninos y masculinos en el contexto escolar, que requieren de un trabajo cuidadoso para constituyan aprendizajes positivos y desarrolladores.

En este camino, la educación que se ofrece en la ESBU Rafael Espinosa debe jugar un papel crítico y de prevención para acabar con los elementos que siguen actuando como referencia para diseñar los modelos diferenciados de hombres y mujeres, que indiscutiblemente influyen de manera negativa en al aprendizaje de las(os) adolescentes. En este proceso, debe cobrar un papel fundamental lo relacionado con la violencia de género.

Conclusiones

Atendiendo a los resultados de la investigación y en respuesta a los objetivos propuestos, se arriba a las siguientes conclusiones:

- ✓ Los y las adolescentes que estudian en la ESBU: Rafael Espinosa Armenteros se caracterizan por pertenecer a diferentes Consejos Populares como el Centro Histórico, Reina, Prado y San Lázaro siendo este último que el que más prevalece, sus edades están comprendidas entre 12 a 14 años, predomina la raza blanca, elemento este que no se considera en la presente investigación como determinante en las manifestaciones de violencia de género, hay un predominio del sexo masculino, en el cual se muestran las mayores problemáticas vinculadas al tema objeto de investigación.

- ✓ Se evidencia la presencia de todas las tipologías de violencia en las relaciones de las/los adolescentes objeto de estudio en el contexto escolar. Sin embargo, la violencia psicológica es la de mayor predominio aunque se encuentra en la mayoría de los casos invisibilizada, tanto por los(as) estudiantes, como para los profesores. La misma se manifiesta en discusiones en voz alta, críticas negativas en presencia de otros, hacerse al sordo, insultos, burlas, gritos, hablar con indiferencia, acusaciones falsas, restar importancia a las opiniones del otro y atribuir culpas. Obteniéndose una relación significativa entre este tipo de violencia y la física. Esta última se expresa principalmente a partir de empujones, bofetadas, golpes y patadas como escalada de la violencia psicológica.

- ✓ La violencia de género relacionada con la escuela en las/los adolescentes propician que en tan importante etapa de desarrollo y formación de la personalidad los mismos tengan poca participación en clases, se muestren inseguros, presenten baja autoestima, inadecuada valoración de sí, un mayor ausentismo escolar, malos resultados escolares, depresión. Todo

ello propicia un bajo rendimiento académico y aprendizajes de comportamientos, actitudes, valores, ideas y creencias permeadas por las diferencias de género que indiscutiblemente influyen de manera negativa en el aprendizaje de los adolescentes.

Recomendaciones

- Elaborar un plan de acciones en la ESBU Rafael Espinosa Armenteros para minimizar las manifestaciones de violencia de género existentes dentro del contexto escolar.
- Utilizar los resultados obtenidos en procesos de capacitación a docentes y directivos de este nivel de enseñanza para que conozcan las repercusiones de la violencia de género dentro de la institución y contribuyan desde su accionar a la detección y erradicación de este tipo de comportamientos.
- Presentar en las reuniones municipales desarrolladas por los directores de las ESBU los resultados de la investigación para con ello sensibilizar a los mismos con la temática y de esta manera hacer extensivos estudios en otros centros de enseñanza secundaria con alto índice de violencia.

Bibliografía

- Abramovay, M., M. Rúa. (2005). Violencias en las escuelas. Retrieved from <https://rieoei.org/historico/documentos/rie38a03.pdf>
- Aguilera, M., Muñoz, G., Orozco, A. (2007). Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México.
- Álvarez, R.M. (1997). *Hacia un currículum integral y contextualizado*. Tegucigalpa: Universidad.
- Andreou, E. y Metallidou, P. (2004). La relación de académica y social cognición al comportamiento al intimidar situaciones entre los niños de escuela de primaria enseñanza griegos.
- Arés, P. (2002). *Psicología de la familia: Una aproximación a su estudio*. La Habana: Félix Varela.
- Ayala, M.R. (2015). Violencia escolar: un problema complejo, *11*, 493–509.
- Baute, M. (2008). Estudios de género.
- Bockting, W.O. (1999). From construction to context: gender through the eyes of the transgendered. *SIECUS*, (28), 3–7.
- Bohan, J.S. (2002). Sex differences and/in the self: classic themes, feminist variations, postmodern challenges. *Psychology of women quarterly*, 74–28.
- Castro, P.L. (2010). *La Educación del adolescente de Secundaria Básica*. Pueblo y Educación.
- Connolly, J.; McIsaac, M.C. (2011). Relación romántica en adolescentes.
- Díaz, R. (1993). *Sexualidad en la adolescencia*. Colombia.
- Díaz-Aguado, M. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención en

la escuela.

Díaz-Aguado, M. (2007). Familia y escuela. Hacia una colaboración. Retrieved from [Http://mariajosediaz-Aguado.blogspot.com/](http://mariajosediaz-Aguado.blogspot.com/).

Dio Bleichmar, E. (2007). Las mujeres soportan el maltrato porque se sienten culpables. Retrieved from https://elpais.com/diario/2007/12/11/salud/1197327602_850215.html

Domínguez, L. (2003). Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud.

Donoso, T. (2014). Investigando sobre violencias de género. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/268576424_Violencias_de_genero_20

García, M., & Tejera, M. (2013). Estimación de la Validez de Contenido en una Escala de Valoración del Grado de Violencia de Género Soportado en Adolescentes.

Glew, G. (2005). Intimidar, ajuste psicosocial y desempeño académico en la escuela primaria.

Gómez, A. M., Speizer, I. S., Moracco, K. E. (2011). Enlaces entre equidad de género y violencia de socio íntima entre el joven brasileño urbano., 393–399.

Guevara, E.L. (2012). *Propuesta de programa psicoeducativo para contribuir a minimizar las manifestaciones de violencia en las relaciones interpersonales de los estudiantes de los IPU: Capitán Roberto Rodríguez y Osvaldo Herrera* (Licenciatura). Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara.

Guzmán, F.M. (2015). *Violencia de género en adolescentes. Análisis de las percepciones y de las acciones educativas propuestas por La Junta de Andalucía* (Doctoral). Sevilla.

Herman, J.L. (1992). Trauma y recuperación.

Hernández, R., Collado, C y Baptista. (2006). *Metodología de la Investigación* (Cuarta.).

México.

Herranz, J. (2013). Violencia de género en población adolescente.

Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=661295>

Holgado, M. (2013). Jóvenes y Violencia de Género otra forma de control.

Holt, M.K., D. Finkelhor y G.K. Kantor. (2007). La protección contra las represalias

múltiple experimenta de los estudiantes de escuela primaria urbanos: Asociaciones

con funcionamiento psicosocial y desempeño académico. *Maltrato infantil y*

descuido, 31(5).

Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas. (2015). La violencia de

género relacionada con la escuela impide el logro de la educación de calidad para

todos.

Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación. (2001). Primer

estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemáticas y factores asociados,

para alumnos del tercer y cuarto grado de la educación básica. Informe técnico.

Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

Lagarde, M. (1987). Perspectiva o enfoque de género, análisis de género y teoría de género.

Lazarevich, I., Irigoyen, M., Sokolova, A., Delgadillo, H. (2013). Violencia en el noviazgo y

salud mental en estudiantes universitarios mexicanos.

López Saavedra, L. (2011). Diagnosticar lo innombrable: la violencia contra la mujer,

características, retos y reflejos. In *Los Estudios de Género en las Ciencias Sociales*.

Universidad de Cienfuegos.

Maurer, L. (1999). Transgressing sex and gender: deconstruction zone ahead.

Menéndez, I. (2006). Adolescencia y Violencia: ¿Crisis o Patología?

Retrieved from <https://cursos.aiu.edu/Desarrollo%20Humano%20II%20Adolescencia>

/.../Tema%205.pdf.

Organización Mundial de la Salud. (2002). Riesgos para la salud de los jóvenes.

Organización Mundial de la Salud. (2013). La violencia contra las mujeres es un problema global de proporciones epidémicas.

Organización Panamericana de la Salud. (2013). Violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países. Retrieved from <http://www.paho.org/violence>

Ortega, M., Sánchez, V. . (2011). Juveniledating and violence.

Ortega, R. R. y Mora, M. J. A. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares, 7–27.

Ortega, R., Sánchez, V., Ortega, F. (2008). Violencia Sexual y Cortejo Juvenil. In *Agresividad Injustificada, Bullying y Violencia Escolar* (pp. 211–232). Alianza.

Perea, M.B., Calvo, A.I. y Anguiano, A.M. (2010). *La familia y la escuela coexistiendo con la violencia escolar*. México: Ámate.

Pérez L, Cabrera Y. (2009). El Diagnóstico Psicopedagógico y su contribución a la educación ambiental de las niñas y los niños en grupos de riesgo.

Pineda, P.; Aliño, M. (1999). Manual de prácticas para la atención integral en la adolescencia.

Proveyer, C. (2014). Sexología y sociedad. Retrieved from <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/465/507>

Quintana, A. (2013). *Propuesta de actividades psicoeducativas para prevenir conductas desviadas en adolescentes de Secundaria Básica del Centro Mixto Osvaldo Herrera González de San Fernando de Camarones*. (Licenciatura). Universidad de

Cienfuegos.

Reyes,J.I. (2002). *Acerca de los problemas teóricos y metodológicos del aprendizaje*. Las Tunas: Universidad Pedagógica Pepito Tey.

Rodríguez, G., Gil, F. J., y García, E. (2008). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. La Habana: Félix Varela.

Rodríguez,F. (2017). La violencia en la escuela afecta el aprendizaje. Diario La Capital. Retrievedfrom <https://www.lacapital.com.ar/educacion/la-violencia-la-escuela-afecta-los-aprendizajes-n1403842.html>

Romá Ferri, M.T. (2001). *Derecho de las mujeres a su imagen. Los trastornos del comportamiento alimentario*. Alicante.

Román,M.,Murillo,F.J. (2011). América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar. *CEPAL*, (104), 37–54.

Ruble, D.N. y Martín, C.L. (1998). Desarrollo de género. Retrievedfrom www.redalyc.org/pdf/2430/243016317009.pdf

Salas,M. (2011). *Violencia simbólica en la relación homoerótica femenina. Aproximación a su estudio desde una perspectiva de género*. (Maestría). Universidad de La Habana.

Sánchez, C.,Hidalgo, J. (2001). Masculino plural: construcciones de masculinidad. In *Masculinidades globales: restauración y resistencia*.

Sanz Ramón, F. (n.d.). La violencia contra las mujeres. In *Del mal trato al buen trato*. Madrid: Díaz de Santos.

Sanz,M.,García, J. y Benito,M.T. (2005). *Materiales para prevenir la violencia contra las mujeres desde el arco educativo* (Electrónica.). España.

Scott,J.W. (1986). *Género:una categoría útil del análisis histórico.Revisión histórica*

americana. Valencia: Alfons el Magnánim.

Toldos, M. (2004). Adolescencia, violencia y género. Retrieved from toldos
https://www.europeana.eu/portal/es/.../BibliographicResource_1000126628135.htm

1

Unicef. (2014). Oculto en la vista simple: Un análisis estadístico de la violencia contra los niños.

Verdecia,L. (2013). *Roles de género asumidos por la mujer trabajadora en el Consejo Popular Palmira Sur, en la búsqueda de la equidad de género*. (Licenciatura). Universidad de Cienfuegos.

Villalobo,A. (2014). *Caracterización de la violencia interpersonal en estudiantes de la ESBU Luis Pérez Lozano*. (Licenciatura). Universidad de Cienfuegos.

Anexos

Anexo1

Cuestionario para adolescentes de la ESBU: Rafael Espinosa Armenteros.

Objetivo:

- Caracterizar las manifestaciones de violencia y su influencia en el aprendizaje.

A continuación aparecen algunas preguntas que solicitamos responda con la mayor sinceridad posible. Todas sus respuestas serán tratadas de forma estrictamente confidencial y ningún resultado que se brinde en esta encuesta permitirá identificarlo (a). Su participación es voluntaria pero muy importante para asegurar que los resultados de esta investigación se correspondan con la realidad.

¡Gracias por su colaboración!

Nombre: Edad: Sexo: Escuela: Grado: Grupo:

Lugar de residencia: Con quién vive:

1. ¿Cómo es la comunicación en tus relaciones con tus compañeros y compañeras? Elige a continuación las palabras que mejor la describen:

| Con Afecto | Sin comprensión | Con altas y bajas | Respetuosa | Con enfrentamiento | Regular |
|------------|-----------------|-------------------|------------|--------------------|---------|
| | | | | | |

2. ¿En cuál o cuáles de las siguientes áreas consideras que está más afectada tu comunicación? Señala todas las veces que consideres pertinentes:

| | | | |
|---------|--------------------|-------------------|-------------------|
| Familia | Centro de estudios | Amigos, conocidos | Comunidad, barrio |
| | | | |

3. Ante una diferencia de opinión (conflicto) con otra persona: ¿cómo procedes habitualmente?

| Situaciones | Marque con una X |
|--|------------------|
| Ambos evitan la discusión | |
| Ambos intentan aplacar la situación, la posponen atendiendo otros asuntos. | |
| Ambos promueven la reflexión, escuchan al otro. | |
| Ambos discuten fuerte, se muestran críticos y autoritarios. | |
| Uno evita o aplaza el conflicto y el otro se muestra autoritario. | |
| Uno evita o aplaza el conflicto y el otro se muestra reflexivo, busca conversar. | |
| Uno se muestra autoritario y el otro intenta conversar, reflexionar. | |

4- En situaciones de conflicto y desacuerdo ¿cómo procedes normalmente para tomar decisiones? **(Marca con una X)**

| | |
|---------------------------------|--|
| Cedes tú | |
| Cede la otra persona | |
| Buscan conjuntamente un acuerdo | |
| No llegan a ponerse de acuerdo | |

5- ¿Has observado en tu relación con otras personas algunas de las siguientes acciones? En caso positivo marca con una X todas las que consideres.

| | |
|---|--|
| Acusaciones de infidelidad o modos de actuar sospechosos, vigilancia, celos, control. | |
| Críticas negativas en presencia de otros. | |
| Pinchazos, arañazos. | |
| Juegos y relaciones sexuales forzadas. | |
| Insultos. | |
| Cuchilladas, heridas. | |
| Acusaciones falsas. | |
| Quemaduras. | |
| Exposición a escenas eróticas sin desearlo. | |
| Ignorar al otro | |
| Intento de asfixia | |
| Prohibiciones (formas de vestir, participación en determinadas actividades, relaciones sociales, etc. | |
| Bofetadas | |
| Se le resta importancia de los sentimientos, dándole mayor peso al sexo. | |
| Empujones | |
| Se insiste en que vista de una forma más sexual que la que desea vestir. | |

6. A continuación se presentan diferentes situaciones, analice cada una y responda teniendo en cuenta lo que usted haría en cada caso:

6.1- Un (a) estudiante de llega al aula y encuentra que le han roto y escrito su libreta. Algunas personas del grupo lo (a) miran y ríen. ¿Qué dice a sus compañeros _____ de aula? _____

6.2- Un (a) estudiante llega a la escuela y lo (a) reciben con burlas y apodos. Ante este hecho mira a sus compañeros y dice:

6.3- Bajando la escalera de la escuela un (a) estudiante empuja a otro (a), este (a) se vira y le dice:_____

7. ¿Cree usted que ser violento puede afectar las relaciones con sus amigos y amigas? Sí ____ No____

7.1 En caso de ser positiva su respuesta explique de qué forma se puede ver afectada:_____

8. ¿Cree usted que manifestar conductas violentas en el centro puede afectar su aprendizaje escolar? Sí ____ No____

8.1 En caso de ser positiva su respuesta explique de qué forma puede afectar:_____

9. La violencia en el centro escolar trae consigo:

(Marque con una X su respuesta)

| | |
|-----------------------------------|--|
| Expulsión del centro escolar | |
| Estar a la moda | |
| Obtención de malas calificaciones | |
| Ser respetado por todos | |
| Más violencia | |
| Discusiones con amigos | |
| Discusiones con los padres | |
| Sanciones disciplinarias | |
| Problemas con los profesores | |

Anexo 2

Entrevista semiestructurada a docentes

Objetivo:

- Indagar sobre las distintas manifestaciones y escenarios en los que se produce la violencia escolar.

Guía de indicadores para realizar la entrevista semiestructurada:

Se indagará sobre la base de los siguientes indicadores:

- Factores familiares y sociales que inciden en las manifestaciones violentas de los estudiantes.
- Tipos de violencia más frecuentes.
- Lugares en los que mayormente ocurre.
- Comunicación entre iguales y alumno-maestro.
- Percepción sobre la violencia de género.

Anexo3

Análisis de documentos

Objetivo:

- Analizar la situación académica y el desarrollo comportamental de los adolescentes.

Documentos:

- ✓ Expediente escolar
- ✓ Reglamento escolar
- ✓ Diagnóstico psicopedagógico.

Guía de indicadores para realizar el análisis:

- ❖ Situación académica
- ❖ Situación familiar
- ❖ Relaciones interpersonales
- ❖ Manifestaciones de violencia
- ❖ Estados emocionales
- ❖ Deberes y derechos.